

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por espacio de línea y día. La correspondencia y otros deben dirigirse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

AÑO LIII.—NUM. 16.333

Madrid.—Domingo 26 de Octubre de 1902

Cinco ediciones diarias

**PRECIO DE LA SUSCRICION**  
MADRID: Edición de la mañana, 1 Ptas. Men.  
PROVINCIALES Y PUESTOS DE OFICINA, 5 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO, 10 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR, 15 Ptas. Trimestre.  
**PRECIO DE LA VENTA**  
Por menor, 5 céntimos ejemplar.  
Por mayor, 30 céntimos ejemplar.  
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

**CELESTINO DE CORDOVA**  
Primera casa en España, Espartero, 3, esquina a Pontones.

**MANOLITA**  
SOMBREROS PARA SEÑORAS, últimos mod los Castellano de Gracia, 8, ent.<sup>o</sup>

**Paraiso y los catalanistas**

Dice el telegrafo que han llegado a una inteligencia el jefe de la Unión nacional y los defensores del programa de Manresa.

Pero es la base de esa inteligencia que cada cual permanezca y continúe aferrado a su programa.

Y dicho sea con todas las debidas consideraciones, la inteligencia la podemos reconocer en los autores, pero no se ve en el pacto.

Si nadie transigió ni cede, ¿en qué puntos se entienden o se conciertan los catalanistas y Paraiso?

Si cada uno va con su bandera enhiesta y su programa entero, y quedan entendidos y acordados, el acuerdo se reduce al mutuo respeto de sus respectivas independencias, y esta es una política que no necesita pactarse.

Si de la unión hubiera resultado mayor armonía entre los tiempos que corren y avanzan mucho más que adelanta el programa de Manresa, y mejor coincidencia entre el programa de la Unión nacional y la demostración de sus aptitudes para el ejercicio del poder público, el concierto sería digno de inmediato aplauso.

Pero cada cual queda en su casa; cada uno con sus aficiones y sus gustos; y unos y otros precisamente separados por los límites de su cerrado y exclusivo programa.

Los que se entienden transigen en beneficio de los dos, ó de un tercero, que podría ser el país, en estas aproximaciones unionistas y catalanistas. Pero en los últimos pasos se han aproximado las personas y quedan igualmente distanciados los propósitos; proximidad y distancia que no producirán sino dificultades cuando se inicie el movimiento de la acción doble y distinta de los que se consideran unidos en las palabras y se mantienen separados en los pensamientos.

Pudieron llegar unos y otros a un acuerdo, renunciando los de Manresa a cuanto solicitan en asuntos de soberanía, y afirmando los de la Unión su personalidad como organismo político, encaminando y dirigiendo todo su esfuerzo a lograr la mayor holgura administrativa y económica para los organismos locales. Han hecho otra cosa, ó mejor dicho, no han hecho más que afirmar su propia independencia, y no conseguirán en ese camino sino colaborar en la obra estéril de grupos, tendencias y minorías, con más bagaje para llegar a la realización de sus empeños que medios de actividad y de locomoción útil y provechosa.

La anunciada Asamblea puede rectificar en mejor sentido lo tratado. Porque las gestiones se ven; pero no se ve el acuerdo.

**DESDE VALLADOLID**

Arrollado por un tren.

Valladolid 25, 1.15 L.

Al salir de la estación de Matapozuelo un tiro de balasto, intentó subir al obrero de la vía Florentino Herraz.

Como el tren había adquirido ya velocidad y Florentino no había podido alcanzar

estribo, cayó el obrero a tierra, siendo arrollado por las ruedas del vagón.

Florentino quedó sobre la vía con las piernas desmenuzadas y en grave estado.

**Acequia sin construir.**

Ha causado mal efecto la contestación de la Sociedad Industrial Castellana negándose a construir una acequia para regar los terrenos destinados a granja experimental de agricultores.

**Escasez de uva.**

Ha terminado la vendimia en importantes pueblos de esta provincia. La uva recogida es una quinta parte menos que la del año anterior.

En otros pueblos los resultados de la vendimia han sido insignificantes.

En Duena y en pueblos limítrofes las viñas se encuentran atacadas por la flojera.

Los cosecheros y especuladores se muestran retraídos en vista de la escasez de uva.

**POLITICA INTERNACIONAL**

**LOS ESTADOS UNIDOS**

Los yanquis no malgastan el tiempo en vanas querrelas sobre si el régimen parlamentario va en descrédito, sobre si conviene reformar el Código para que castigue con draconiana severidad la difamación, ni disputan sobre si conviene a su país el tener más fuerzas de tierra que poder naval.

Tampoco les quita el sueño el plan de alianzas que quieren atarredar las naciones europeas.

Todo el cuidado de atención y de energía de los yanquis—enorme caudal—se invierte en el fomento de los intereses materiales, que nosotros hemos considerado siempre con desdenosa indiferencia. Ahora se discute en toda la república el problema aduanero.

«Debemos continuar siendo proteccionistas—se preguntan los norteamericanos del Oeste y del Sur, que poseen inmensas propiedades agrícolas y dilatados campos en que se cosecha el algodón.

«No, porque con la tarifa actual no podemos exportar el exceso de la producción, pues no concertando tratados de reciprocidad, ningún país del mundo se avendría a facilitar sus mercados.

«Debemos ir derechamente al libre comercio—se preguntan los yanquis del Este y del Norte, que son industriales.

«No, porque aun con el régimen actual disponemos de los mercados de América—republicas del Centro y del Sur. Y como hay en nuestra patria abundancia de trigo y de ganados, podemos surtirnos en casa de lo que importado de fuera habría de costarnos muy caro. Las tarifas que ahora rigen no permiten a los ganaderos y cosecheros de trigo exportar sino con muchas limitaciones. Eso les obliga a fijar precios poco elevados para sus productos, y nosotros los industriales nos aprovechamos de estas ventajas.

Hay, pues, un antagonismo evidente entre las aspiraciones que sustentan los yanquis del Este y del Norte, y lo que pretenden los yanquis del Oeste y del Sur. Conviene no olvidar después que los dos grandes partidos que se disputan el poder en los Estados Unidos, norteamericanos que representan más concretamente el Nordeste y el Norte, esto es, la gran industria y la alta banca, está comprometido a sostener la Tarifa Dingley (1897), que es de un proteccionismo a ultranza, al paso que el partido rival, el demócrata, que tiene raíces más hondas en la región algodonera (Sur) y en las inmensas zonas agrícolas (Oeste), trabaja con ardoroso tesón en favor del libre comercio, como medio de anular a los trusts y demás monopolios que se han fundado allí a la sombra del actual régimen arancelario.

«Cuál de esas doctrinas económicas prevalecerá en el criterio gubernamental? Impondrán los demócratas el libre comercio ó seguirá subsistiendo el proteccionismo, que aisló a la gran república yanqui en

el concierto comercial, y es causa de la ruina de Cuba? Esto último es lo más probable. El proteccionismo dispone en su favor de un elemento de mucha fuerza: la tradición. Implantado aquel sistema en 1866, después de la guerra civil, para reparar los desastres económicos que aquella campaña causó, ha subsistido desde entonces con el apoyo del partido republicano, menos en el período de 1894 a 1897, en que los Cleveland jefe del Poder ejecutivo. Aquella tregua en pro del libre cambio tuvo su desquite, pues en 1897 promulgóse la ley Dingley, que establecía el proteccionismo, y desde aquella fecha ha continuado la elevación progresiva de los derechos de entrada para todos los productos extranjeros. Y como, por otra parte, domina en la opinión el criterio de que la prosperidad industrial de los Estados Unidos se debe principalmente a la ley Dingley, los proteccionistas disponen en la república de un elemento de popularidad que les da mucha fuerza.

Mac Kinley expuso pocos días antes de que fuese asesinado, la necesidad de revisar las tarifas arancelarias, con objeto de ver si es posible dar mayor impulso a la exportación industrial americana.

Aquel pensamiento alarmó a los republicanos, pues temieron que una vez revisadas las tarifas, los librecambistas se esforzaran por aliarlas en su esencia. El presidente Roosevelt, más cauto, abstuvo de poner en práctica el pensamiento de su desgraciado antecesor. El hombre se ha contentado con gestionar—sin fruto hasta ahora—la reducción de las tarifas que impiden a Cuba exportar azúcar y tabaco a los Estados Unidos.

La crisis económica tiene sobresalido al presidente. Por de pronto, el mismo ha dicho

que conviene revisar las tarifas. De ahí la confianza de los librecambistas en Roosevelt. Se impondrán éstos andando el tiempo.

No se sabe. Su victoria transformaría el aspecto económico del mundo entero.

**SINIESTRO FERROVIARIO**

(TELEGRAMA OFICIAL)  
Sevilla 25, 11.30 m.

Al ministro de Agricultura el ingeniero jefe de la cuarta división de Ferrocarriles.

Al salir anoche el tren correo 101 de la línea Puente Genil, límites de la estación de Menjibar, chocó en el kilómetro 149 con dos vagones vacíos que escapados de la estación de Espeluy se encontraban descarrilados, saliendo de la vía la máquina, resultando heridos levemente, según se dice en el telegrama, seis viajeros que fueron curados por el médico Dr. Julio López del Castillo, que iba en dicho tren.

Se verificó trastorno, habiéndose perdido el enlace con el correo.

**NOTICIAS MILITARES**

Ha sido nombrado ayudante de campo del general de brigada D. Antonio López de Haro, el primer teniente de infantería don Ricardo López de Haro y Carvajal.

Se ha concedido el retiro al subinspector de talleres de la brigada obrera y topográfica de Estado Mayor D. Tomás Algibe y Galdino; al comandante de caballería don Maximino González Suárez, al capitán de la Guardia civil D. Pedro Ocaña y López, al subinspector médico de segunda clase don

Gabino Rivadulla y a los médicos mayores D. Ricardo Iglesias Díaz y D. Indalecio Garrido González.

Se ha concedido real licencia para contraer matrimonio al comandante del segundo Depósito de reserva de artillería D. Carlos Carles y Ruiz de Lira con doña Concepción Zafra y Taviel de Andrade.

Han sido nombrados juez y secretario permanentes de causas de la comandancia general de Ceuta el comandante y capitán de infantería, respectivamente, D. Ernesto Aguilar Nieva y D. Juan Francés Izquierdo.

**FIESTAS EN LONDRES**

El rey Eduardo VII.

Londres 25, 9.16 m.

La población está de fiesta, con motivo del paseo que ha de dar por las calles de esta capital el rey Eduardo VII para asistir al almuerzo con el que le obsequia el lord corregidor de Londres.

La procesión regirá recorrerá el mismo trayecto y con análogo aparato que se habían preparado para el día siguiente al de la coronación del Rey, cuando tuvo que ser suspendida por hallarse éste enfermo.

Las calles están engalanadas. Han formado las tropas.

Se han levantado muchas tribunas, pero los asientos se cotizan a precios baratos porque ya no hay el entusiasmo que en agosto había.

De todas maneras, resultará una gran fiesta popular, que tendrá millones de espectadores.—HARRY.

**La Bolsa cerrada.**

Londres 25.  
Con motivo de la fiesta oficial de hoy no

hay reunión de Bolsa en esta plaza.—FABRA.

**La procesión real.**

Londres 25.

Desde las ocho de la mañana se observa gran animación en esta capital con motivo de la procesión real a la City y barrio Sur de Londres.

El cielo está cubierto y amenazando lluvia.

Las tropas tendidas en la carrera se elevan a 30.000 infantes, 4.000 caballos y 42 cañones.

Los comitiva la forman individuos de la corporación municipal, ocupando dos carruajes. Siguen una escolta a caballo de la guardia, un destacamento de artillería de la armada; baterías de artillería; un escuadrón de dragones; otro de husares; otro de lanceros; autoridades de campo del rey; algunas autoridades del orden judicial; ocho magníficas carrozas de la Casa real; el lord corregidor de Londres; el comandante en jefe de la plaza; la primera división de la escolta real; los reyes acompañados del príncipe de Gales; duque de Connaught; príncipe Carlos de Dinamarca; príncipe Christian; duque de Argyll y altos funcionarios palatinos, caballeros, palafreneros, etc.; otra división de la escolta real y otra de la guardia real.

Una salva de 41 cañonazos anunció la salida de los reyes del palacio Buckingham pocos instantes después de las doce.

Poco entraron en la City serán saludados por 62 cañonazos, disparados en la Torre de Londres.—FABRA.

**ACADEMIA DE LA HISTORIA**

Bajo la presidencia del general Sr. Gómez de Arce se celebró la última sesión en esta Real Academia, en la que dio cuenta el Sr. Fernández y González de la parte que tomó como representante de la Academia en el último Congreso internacional de orientales, celebrado en Hamburgo, donde hizo ver las analogías del nacimiento con las lenguas orientales, lamentando que en España el estudio de tan noble idioma no goce del alto prestigio que le dispensan todos los sabios extranjeros.

Presentó el Sr. Fita calcos de una lámina romana inédita, recientemente hallada en Montánchez (Caceres) por D. Tirso Lozano, y expuso su contenido.

Fue propuesto para correspondiente en Castellón de la Plana D. Santiago Gómez, historiador de la ciudad de Vigo.

Se leyó con sentimiento la noticia de haber fallecido en Buenos Aires el ilustre literato D. Mariano Pelliza.

**EL DUBLO Y EL FISCAL DEL SUPREMO**

**Circular importante.**

No hace mucho, en la Memoria que el fiscal del Tribunal Supremo elevó al gobierno con motivo de la apertura de tribunales, se dedicaba algún espacio al duelo.

El Sr. Ruiz Valarino ha redactado una circular, poniendo cuanto está de su parte para que no sean letra muerta las disposiciones que el Código penal establece con respecto al duelo.

«La circular va precedida de un razonado preámbulo, que la falta de espacio nos impide publicar.

A continuación se dan las correspondientes instrucciones a los fiscales de las Audiencias y que son:

«Primera.—Tan pronto como tenga V. S. conocimiento, por cualquier medio que sea, de que se cometa un duelo, requerirá al juez de instrucción que corresponda a fin de que adopte las medidas que indica el artículo 433 del Código penal, procediendo a exigir la responsabilidad al provocador en el caso de que trata el segundo párrafo de ese precepto legal.

Segunda.—Esto último ejecutará también V. S. cuando tenga noticia, por los ps.

## LOS REYES DE PORTUGAL



S. M. F. D. Carlos I de Braganza.

S. M. F. la reina doña Maria Amelia de Orleans.

88 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—No os habéis olvidado de nuestro antiguo plan?

—Indudablemente. Demostrar la incapacidad de los que debieran velar por la seguridad pública y privada. Confundirlos, abafarlos, ponerse ante ellos en ocasión oportuna y hacer un resorte de gobierno poderoso, tan útil, que la máquina no pueda marchar sin esta rueda.

—Eso es; para llegar a esto tenemos un medio infalible: conocer en todos sus detalles la organización del *Chauffage*, ser dueños de los secretos del que dirige esta formidable asociación, servirnos de ella misma para combatirla después...

—Indudablemente!—exclamó Fouché.—Descubrir ese secreto es probar la impericia de los que deben obrar, demostrar su impotencia y nuestra superioridad: es tomar su puesto.

—Pues bien, el terrible secreto del *Chauffage* lo tengo yo.

—¿Tú?—exclamó Fouché.

—Lo tengo desde esta tarde.

—¿Conoces al jefe de los *chauffeurs*?

—Sí. Ese jefe lo conocéis lo mismo que yo; es uno de nuestros antiguos adversarios; es *El rey del presidio*.

—¿El rey del presidio!

—¡Sí! Nuestro antiguo San Juan del asunto de Nierras, nuestro Camparini del asunto de Herbigny, que se burló de nosotros hace once años, y contra el cual no hemos podido tener nunca ninguna prueba.

Fouché recorrió la estancia a grandes pasos.

—Esas pruebas—dijo,—¿cómo tienes hoy la posibilidad de tenerlas?

—Así lo creo—contestó Jacquet.

—¿Cómo?

—En primer término, sé dónde está Camparini en este momento.

—¿En dónde está?

—En Venecia.

—¿Y qué hace?

—Dirige una partida de crimenes cometidos en Francia, ocupándose en la realización de una obra gigantesca que está persiguiendo hace diez años.

—¿Cómo sabes eso?

—Para llevar adelante sus planes, Camparini debe tener agentes en todas partes, en todas las clases, siendo los mejores aquellos que no creen serlo. Para estar al corriente de lo que se hace y lo que se dice en

una parte de la burguesía, camparini tiene dos imbéciles que conocéis también y que se llaman Gorain y Gervais.

—¿Los amigos de Bernard?

—Precisamente; esos pobres desgraciados creen estar entregados a honradas especulaciones en sociedad con el ciudadano Camparini, el cual les ha hecho creer en no sé qué estúpido suministro clandestino.

—Pero cómo has sabido que estaban esos hombres en relación con Camparini?

—Lo he sabido por de Sommes.

—¿Ese fue fiel decididamente?

Jacquet sonrió, contestando:

—Nos será fiel mientras que crea que sirve sus intereses y que puede realizar su venganza.

—Pero, ¿y cuando no lo crea?

—Entonces no tenemos necesidad de él.

—Es verdad.

—Entretanto es un auxilio poderoso.

Fouché empezó a pasearse por la habitación, pareciendo reflexionar profundamente, diciendo después de un rato:

—Es necesario tener la prueba de lo que acabas de decirme. ¿Está Camparini en Venecia?

—Sí.

—Mañana vas a salir para Italia con de Sommes. Te daré una carta para el general Bonaparte y todas las instrucciones necesarias. Nuestro plan debe modificarse, Jacquet; vamos a pasar la noche trabajando juntos. Camparini es un adversario de fuerza y hasta ahora siempre nos ha ganado la partida; es necesario ganarle la supremacía; además yo tengo que arreglar con él una antigua cuenta que no lo he olvidado. Después de todo, ¿quién sabe?—añadió Fouché después de un momento de silencio—si este hombre quisiera venderse un día, sería muy útil entre unas manos hábiles.

—Camparini no se venderá—contestó Jacquet.

Fouché se sonrió.

—Si él mismo no se vende, otro puede venderlo... No se trata más que de encontrar este otro.

**La campaña de seis días.**

El 12 término (30 de julio) el cuartel general del ejército de Italia acababa de ser trasladado a Castel-Navo; había consejo de

EL TAMBOR DE LA 32. MEDIA BRIGADA

85

—Estábamos..., estábamos...—balbuceó Gorain.

—En el campo—dijo Gervais.

—¿En qué campo?—preguntó Roger.

—En... Cloud.

Gorain y Gervais estaban exageradamente encendidos, la cabeza pesada y la palabra menos fácil.

—Vamos, ¡a vuestra salud!—dijo Roger, llenando los vasos de ambos amigos.

Estos bebieron maquinalmente, sin percibirse de que Roger no bebía. El tabernero vino a sentarse en un banquillo próximo como si buscara reposo.

Roger cambió una mirada de inteligencia con el tabernero, diciéndoles a los dos burgueses:

—¿Hace mucho tiempo que no tenéis noticias de Camparini?

—Hum!—dijeron ambos a la vez.

—Pregunto que si hace mucho tiempo que habéis tenido noticias de Camparini y de Chivasso—repitió Roger.

—Camparini—balbuceó Gorain—yo... no sé... Di tú, Gorain, ¿sabes?

—Yo? No.

—¿Si Camparini—siguió diciendo Roger—no es amigo nuestro?

—¿Es tu amigo?—dijo Gorain trabajosamente.

—Sí.

—¿Tu amigo?... ¿Tu verdadero amigo?

—Sí. ¿No está ya en Francia ese amigo querido?

—¡Cáspita!—balbuceó Gervais sin saber qué decir.—Puede ser que...

—¿Esté en Alemania?

—Ah, no!—dijo Gorain.

—Gorain!—Interrumpió Gervais poniéndose un dedo en la boca.

—Ya sé que no es a Alemania—añadió Roger;—pero tampoco sabéis mejor que yo dónde está.

—Ah, sí!—dijo Gorain.

—Apuesto a que no.

—Yo apuesto...

Roger sacó un puñado de oro del bolsillo. La mirada de ambos burgueses brilló repentinamente.

—¿Docientas libras a que yo sé dónde está Camparini y vosotros lo ignoráis?

—Apostado, apostado—dijo Gorain.

—Y tú, Gervais?

—También apostado—contestó Gervais haciendo un esfuerzo por abrir los ojos.

—Camparini está en Inglaterra—dijo Roger.

—No; has perdido. Ha perdido, ¿verdad, compadre?

—¿En España?—preguntó Roger.

—Otra vez has perdido—dijo Gervais.

—Yo digo que no.

—Yo digo que sí.

—La prueba de que no está en Inglaterra ni en España es que está en Venecia.

—¿En Venecia! ¿Estás seguro de ello?

—Ya lo creo.

—Pues yo no.

—¿Que no lo creo, compadre? Habrá que enseñarle tu carta; ya sabes, tu carta... Venecia... ah! dice Venecia.

—Veamos la carta—dijo Roger.

Gervais se metió la mano en el bolsillo, deteniéndose bruscamente y empezando a llorar.

Gorain le miró un momento silenciosamente, imitando después a su amigo.

—La carta—repitió Roger con impaciencia.

—¡La carta!—dijo Gervais entre dos sollozos.—Amigo mío... yo te quiero... pero ya sabes... un secreto es un secreto... y además la fortuna... porque yo quiero ser millonario... y tú no tienes... porque la palabra... ¡has dicho tú la palabra!

Gervais dejó caer la cabeza entre las manos.

Roger le había escuchado atentamente.

—No saber nada!—murmuró con sorda cólera.—Es preciso, sin embargo, que yo sepa.

—¡Millones!—dijo sacudiendo a Gorain, que ya empezaba a quedarse dormido.—Vamos a ganar millones.

—¿Cómo?—dijo Gorain.

—¿Quieres ganar millones?

—Sí, sí... querido amigo... Mi corazón... Entonces di la palabra.

—¡La palabra!—repitió Gorain levantando la mirada tierna y sin expresión.

—La palabra para reconocerse, díla en seguida.

—Pero yo...

—Gervais dice que tú no la tienes.

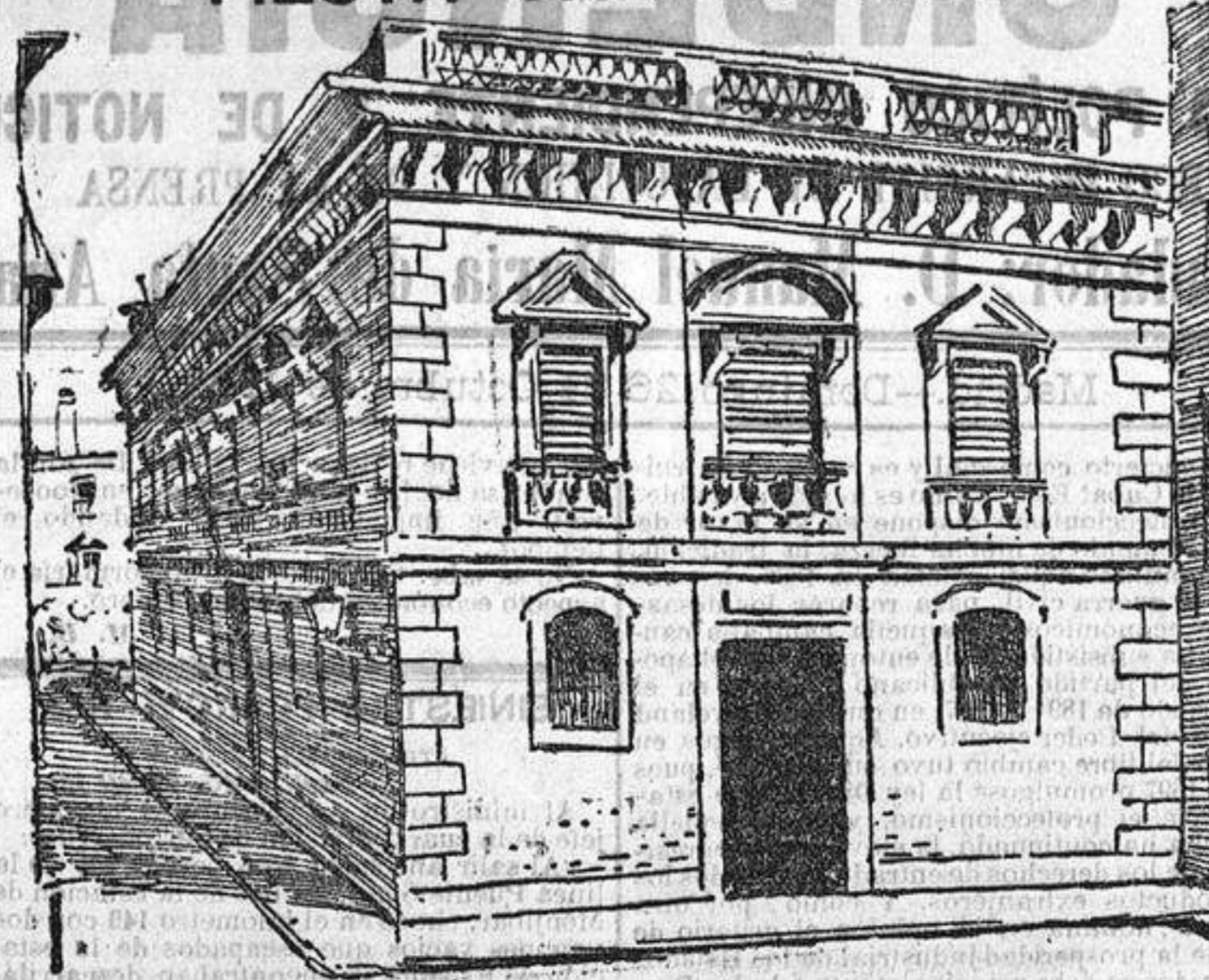
—¡Ah! Gervais dice... Es un embustero. Pruébalo, di la palabra.

Roger sacudió coléricamente a Gorain.

—¡Ah!—dijo el burgués.—¡Me haces daño, ciudadano!

—La palabra.

FIESTA UNIVERSITARIA



LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Llegada de los invitados.

En el tren correo de Madrid han llegado varios concejales del Ayuntamiento de dicha capital y otros de Alcoy, y además el rector de la Universidad de Valladolid...

nombrado Comisión mixta para ello, y que intervención y prerrogativas va a tener en el arreglo el poder civil.

CORTES

SENADO

SESION DEL DIA 25.

Se abre a las cuatro menos veinte. Preside el Sr. Montero Rios.

En los escaños seis senadores. Las tribunas muy concurridas en el banco azul los Sres. Sagasta y Almodovar.

Ruegos y preguntas. La interpelección López Dominguez.

El general López Dominguez anuncia una interpelección sobre política general, rogando al gobierno que la acepte para el lunes.

El Sr. Sagasta dice que el lunes tiene que asistir al Congreso para contestar al Sr. Nocedal; que desde luego, si es preciso, vendría al Senado; pero que sería mejor aplazarla para el martes.

El general López Dominguez expone que ya ha hablado con el Sr. Nocedal, el cual se ha mostrado conforme en aplazar su interpelección del Congreso por cuatro o cinco días.

En virtud de estas manifestaciones, el lunes explicará el general López Dominguez su interpelección.

La supresión de obispos. El Sr. Gullón (D. Pio), luego de un preámbulo en el que recaba su libertad de juicio para juzgar al gobierno en la cuestión religiosa, sobre la cual dice que tiene ideas mucho más radicales que las del gobierno, pide al Sr. Sagasta aclaraciones sobre la supresión de los archidiócesis y 14 diócesis que, oficialmente, y sin que el gobierno lo desmintiera, anunció un periódico de Zamora y reprodujeron los demás de España.

Añade que el criterio de la anunciada supresión es injusto, irracional e imposible. Desea saber si este criterio va a servir de base al arreglo del Concordato; si se ha

ORDEN DEL DIA. Abrese a las tres. Preside el marqués de la Vega de Armijo.

Poca concurrencia en escaños y tribunas. En el banco azul los ministros de Gracia y Justicia, Hacienda, Marina e Instrucción pública.

Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos.

El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

hombres o por otro conducto, de que el duelo se ha realizado, ya de él hayan resultado muertos o lesiones, o ya se haya verificado sin menoscabo de la integridad personal de los combatientes, presentando a ese efecto la necesaria querrela y solicitando todas las medidas que son consecuencia del procesamiento, tanto respecto a los que se han batido, quienes siempre son reos de delito, más o menos grave, según las circunstancias que en el hecho concurren, en armonía con las varias situaciones que para ellos detalla el capítulo IX, título VIII, libro II del Código, como en cuanto a los padrinos en los casos que enumera el artículo 441 del Código legal.

TERCERA. Siempre que se publique alguna acta de la cual se infiera racionalmente que determinada persona provocó a duelo a otra, deberá V. S. de igual modo formular querrela criminal contra todos los firmantes de dicha acta o contra el que hubiere ordenado su publicación, si se deduce de sus términos que esta publicación no puede tener más objeto que denigrar o demostrar a alguien por la no aceptación del desafío, supuesto que aquel acto revestirá los caracteres del delito que define y pena el artículo 441 del Código.

CUARTA. Cuando se incoe sumario por los delitos a que me refiero, bien sea de oficio por iniciativa del ministerio fiscal o en virtud de denuncias de otra persona, deberá V. S. si el suceso ha ocurrido en territorio de ese Juzgado, ejercer personalmente la inspección, cuidando de que no se omita diligencia alguna de cuantas puedan contribuir a los fines de la ejemplaridad, y dándose cuenta al comienzo del proceso y de sus adelantos de cada quince días hasta que el sumario se declare concluido. Y si la causa se sustancia en el Juzgado de fuera de la capital cuidará V. S. de reclamar del juez testimonios suficientes expresivos en los mismos períodos y los remitirá V. S. con ruego seguido de haberse verificado igualmente en otro caso me ocuparé igualmente y en otro caso me ocuparé igualmente y en otro caso me ocuparé igualmente.

Mañana publicará la Gaceta la circular. Una querrela. A primera hora de la tarde el fiscal del Supremo llamó a su despacho al fiscal de la Audiencia, celebrando ambos una conferencia. La conferencia ha sido motivada por los asuntos que han publicado los periódicos dando cuenta de dos lanceos de honor habidos ayer.

El Sr. Valerino puso en conocimiento del Sr. Mesa la circular indicada, y dispuso acordar que desde luego tuviera cumplimiento, quedando convenido deducir una querrela contra los que tomaron parte en un duelo verificado recientemente en Madrid, según se ha supuesto. Al efecto, se presentó en el Juzgado de guardia una querrela, telegrafándose al fiscal de Zaragoza para que tome igual medida contra los que pudieran encontrarse en tal caso en aquella capital.

DEFENSA DEL MATIN. Paris 25, 11.54 m. El director de Le Matin, M. Poidatz, ha presentado una reclamación ante el Sindicato de la prensa de París contra los directores de los periódicos que se hicieron eco de los rumores e insinuaciones acusando a M. Poidatz de haber hecho chantage.

M. Poidatz califica de calumniosas tales acusaciones. El Sindicato de la prensa convocará a los referidos directores de periódicos para que expliquen los hechos en que fundan sus cargos al director del Matin. —R. BLASCO.

ECOS DE SOCIEDAD. Se han tomado los dichos la señorita María Luisa Bascarán, hija del general del mismo apellido, y D. Enrique Franco, cuyo enlace se verificará el 26 del próximo mes de noviembre.

La boda de la Srta. García Aliz, hija del ex ministro del partido conservador, con el distinguido ingeniero D. José de Igual, tendrá lugar en el mes de marzo. —Ha sido pedida la mano de la Srta. Urquiza para el conocido sportsman bilbaíno D. Enrique Careaga, propietario del elegante yate que le proporcionó tan honroso éxito en las regatas de este verano. El matrimonio se efectuará en el próximo mes de noviembre.

La duquesa de Nájera, que está pasando una temporada en Cádiz, regresará a Madrid el día 6 del próximo mes. La duquesa viuda de Noblejas ha regresado a la corte. Dicha ilustre dama ha efectuado felizmente su viaje y se encuentra por completo restablecida.

La distinguida consorte del ministro de Gracia y Justicia, señora de Montilla, saldrá en breve para Francia, donde dejará a sus hijos en un colegio. —Precedentes de sus posesiones de Llanes, han vuelto a la corte los marqueses de Argüelles; de Avila ha regresado el duque de Valencia; de Biarritz los señores de Semprún (D. José); de San Sebastián y Burgos condes de Caudín, y de París el agregado militar a embajada de Francia, teniente coronel vizconde de Cornulier-Luciniere.

Madrid. DESÓRDENES EN SUECIA. Paris 25, 21. Telegrafamos de Stokolmo a La Patrie que han ocurrido sangrientos sucesos entre la multitud y las tropas. Resultaron 30 muertos y 150 heridos. —R. BLASCO.

NOTICIAS DE MARINA. Ha pasado a situación de supernumerario para Sevilla y Murcia, el teniente de navío D. José María Gómez Parejo. —Ha sido nombrado perito arqueador del puerto de Huelva D. Joaquín Requejo. —Se ha concedido la graduación de alférez de artillería, sin sueldo, a los segundos condecorados D. José Antonio Muñoz, D. Enrique Gallardo, D. Valentín Piñera y D. Ángel Zamora. —Han sido aprobadas, con carácter provisional, las medidas propuestas por la Junta de pesca de Sevilla para evitar la extinción o disminución de las especies que se nota en el Guadalquivir. —Se ha concedido la cruz blanca de segunda clase del Mérito naval al capitán de fragata D. José Fernández de Córdoba, y al teniente auditor D. Miguel Sánchez Jiménez, y la medalla de Filipinas con los pasadores de Luzón y Mindanao al teniente de navío D. Joaquín Aguirre. —Se ha dictado una real orden declarando indemnizable la comisión del contraalmirante Cámara de acompañar al rey de Portugal.

CULPAS POLICIACAS. Paris 25, 11.10 m. El popular periódico Petit Parisien insiste en su información de ayer acerca de la policía francesa. Afirma el Petit Parisien que en el ministerio del Interior se está practicando una indagatoria acerca de determinadas deficiencias de la policía, que pudieron facilitar la fuga de la familia Humbert, y añade que cuando esta indagatoria se halle terminada, serán separados de su cargo algunos funcionarios policíacos, culpables de negligencia. Otros periódicos van más lejos y señalan claramente al actual jefe de Seguridad, monsieur Cochefert, como el funcionario a quien alude el Petit Parisien, acogiendo el rumor que en breve plazo será destituido. Estos mismos periódicos dicen que la Seguridad general olvida ejercer vigilancia en el puerto de Burdeos, donde los Humbert embarcaron para Lisboa y Buenos Aires. —R. BLASCO.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS. España. —El próximo martes 28 se verificará en este teatro la inauguración de la temporada. El cartel anuncia al estreno de la comedia famosa de Don Juan Vélaz de Guebara, refundida por D. Francisco F. Villegas, titulada Elnar después de morir, y el estreno de la obra de Cervantes Saavedra El viejo celoso. —Priso. —En este elegante teatro, que se va constantemente llenando, se podrán ver domingo dos grandes funciones. A las cuatro y media de la tarde la popular obra de Carlos Arniches, música del eminente maestro Chapi, La obra de Dios y a las nueve de la noche la producción celebrada del insigne Arieta, Marina. —Martín. —El viernes abrió sus puertas este teatro, poniéndose en escena El alcalde de Zalamea. El popular actor Manuel Vico, hijo del inolvidable artista dramático español, trabajó con verdadero acierto y fué merecidamente aplaudido en varias ocasiones. Ayer hizo Manuel Vico Don Juan Tenorio, una de las obras que es más celebrada. Le desearon muchas suertes y muchas entradas. —Frontera Central. —El próximo lunes 27 del corriente, a las tres de la tarde, se celebrará en el Frontón Central (Tetuán, 29) la rifa del manó de Manila a beneficio del Oca de Socorro del distrito de la Latina, que cuenta sin efecto con motivo de haber prohibido el gobernador la lotería que había de celebrarse en dicho frontón los días 4 y 5 del actual.

—Bien la sabes tú. —Indudablemente; pero tú eres el que no la sabes. —¡Ah! ¿Que no la sé? ¿Que no la sé? —dijo Gorain haciendo un esfuerzo para enderezarse. —Pues bien; si la sé, y voy a decírtela para demostrar que Gervais es un embustero. —¡Y es! —¡Cave no cada! —Apenas Gorain había pronunciado estas palabras cayó de bruces sobre la mesa, quedándose dormido. Gervais hacía rato que roncaba. Roger se levantó, acercándose al tabernero, al cual le dijo: —La preparación era demasiado fuerte; ahora no podré sacar ya nada de ellos; pero es necesario a toda costa que yo sepa la clase de relaciones que hay entre estos dos imbéciles y Camparini, y con qué objeto se sirve de ellos. —Hablarán más tarde —dijo el tabernero. —Más tarde será inútil. Fouché me espera esta noche y es necesario que yo le dé informes seguros. Estos dos imbéciles están borrachos completamente y para hacerles serenos sería necesario algo imprevisto que les causara gran emoción. ¿Qué hacer? El tabernero sonrió tranquilamente, diciéndoles: —Déjalos dormir, dentro de una hora empezarán los fuegos artificiales y yo respondo de todo. Ven aquí cuando se haga el primer disparo. —¡Aquí estaré! —dijo Roger, disponiéndose a marchar; pero vela sobre ellos hasta luego.

III. El Increíble. La primera bomba estalló a las nueve de la noche en medio de las aclamaciones de la multitud. Gorain y Gervais se despertaron bruscamente, aun entorpecidos por los vapores de la bebida que habían tomado, sin tener todavía completa conciencia de todo cuanto les rodeaba. —¡Eh! ¿Qué es eso? —dijo Gorain. —¡Los salvajes! —gritó Gervais. —¡Gervais! ¿Qué es lo que pasa? —¡Ah! ¡Dios mío! ¡Oyes esos gritos! —¡Estamos perdidos!

—¿En dónde estamos, dónde salvarse? Gervais y Gorain estaban solos en la tienda, sin comprender ni acordarse de nada. La multitud vociferaba en la parte de fuera, comprendiéndose que algún acontecimiento imprevisto impresionaba a los espectadores. Gorain y Gervais, inmóviles, fascinados y estupefactos, se miraban, sin tener alientos para pronunciar una palabra; pero su creciente emoción empezaba a disipar completamente su borrachera. —¡Salvémonos! —gritó Gervais precipitándose. Pero la multitud, refluendo hacia atrás, obstruía completamente la salida de la taberna. Resonaron nuevas detonaciones y una nube de fuego cayó hacia aquel sitio. Gorain dió un grito terrible. —¡Fuego, fuego! —dijo con acento de profundo terror. Y, efectivamente, fuese casualidad o fuese premeditación, el fuego empezó a invadir la tienda en que se encontraban los dos burgueses, haciendo rápidos progresos en pocos momentos. —¡Salvémonos, salvémonos! —decía Gorain, completamente curado de la borrachera. —¡Yo no puedo moverme! —decía Gorain completamente paralizado por el terror. —¡Mi santo patrón! ¡Mi buena y santa Virgen! —gritaba Gorain, olvidándose de los decretos de la Convención. —¡Socorro, socorro! —añalaba Gervais. El miedo les había invadido de tal manera que ni uno ni otro veían que la puerta estaba abierta, dejando ver una buena salida. —¡Pardiez! —gritó una voz sonora. —¡Es que queréis dejarnos asar aquí como pollos! —El ciudadano Roger! —dijo Gorain dejándose arrastrar. —¡Nuestro salvador! —añadió Gervais al verse fuera del peligro. —¡Vamos, vamos, venid! No hay que quedarse aquí en medio de esta multitud! —dijo Roger llevándose a remolque a los dos burgueses, que no opusieron la más pequeña resistencia. Los tres abandonaron el Campo de Marte, confundiendo a Gorain y Gervais en dar gracias. Roger los condujo hacia calles algo desiertas.

—¡Uf! —dijo de repente Gervais deteniéndose. —¿En dónde estamos? —En la Cruz Roja! —contestó Roger deteniéndose también a su vez. —Mi querido Gorain y mi querido Gervais, estamos un poco lejos de vuestra casa, pero... —¡Gorain y Gervais! —repitió una voz sonora con acento alegre. Y un personaje que acababa de desembarcar bruscamente por la calle de Sevres y que seguía la mediación de la calzada se detuvo de repente, acercándose a los tres hombres. Gervais y Gorain retrocedieron como atorrados por esta aparición, mientras que Roger tendía las manos al recién llegado, dándole las mayores muestras de amistad. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo Gervais. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo en el mismo tono Gorain. —¡Esto no es posible! —¡Vos... oh... querido amigo... señor con... —El ciudadano Sommes —añadió Gervais. —¡No te has muerto? —El recién llegado dijo bruscamente: —¡Cave no cada! Gorain y Gervais retrocedieron, manifestando verdadero asombro. —¡Cómo! —balbuceó Gorain. —¿Tú eres...? —¡Eh! —dijo Roger. —Lo somos todos, entre nosotros no hay misterio.

La casa de la encrucijada Buci. José Fouché, el ex oratoriano y ex contuyente, habitaba con su familia una pequeña propiedad situada en la pradera de Montmorency, teniendo en París un apeadero desconocido de sus más íntimos, adonde únicamente llegaban dos tres de los más fieles, situado en la encrucijada Buci. Hacía cerca de dos años que no hemos encontrado a Fouché, aunque en la vida del célebre convencional se hayan realizado grandes acontecimientos. Acogido primeramente por los termidorianos, como ya hemos visto, no había tardado en ser rechazado por ellos, expulsándole de la Convención por un decreto. Fouché pareció renunciar a la vida política para consagrarse exclusivamente a la de familia, retirándose a Montmorency, afec-

tando permanecer extraño a todo cuanto pasaba. Pero Fouché, en el fondo, no solamente no estaba dispuesto a abandonar la lucha, sino que, por el contrario, acechaba la ocasión para entrar en liza, tomando en ella un puesto verdaderamente temible. Fouché veía todo, comprendía todo y esperaba, estimando al gobierno del Directorio en su justo valor y trazando en la sombra un camino tortuoso, pero seguro, para llegar al objeto que se había propuesto. Aquel día, en que la fiesta de la Victoria había llevado al Campo de Marte la casi totalidad de la población parisiense, Fouché se había quedado en Montmorency toda la mañana, hasta que al llegar las cinco de la tarde tomó el camino de París, disfrazándose, según era entonces la costumbre, para dirigirse a su vivienda de la encrucijada Buci. Serían las once de la mañana cuando Fouché se estaba paseando por una de las habitaciones, mirando de cuando en cuando un reloj y diciendo con verdadera impaciencia: —¡No vendrá! ¡Todavía una inútil espera! ¡Una esperanza perdida! Sin embargo, esta carta es terminante. Fouché se dirigió hacia una mesa escritorio y cogió una carta, que volvió a leer. —Esto está bien claro —añadió estrujándola entre las manos; —deba estar aquí hace más de una hora. ¿Me engañará? No, esto es imposible; conozco a los hombres, y Jaquet me ha dado demasiadas pruebas para que yo pueda dudar. En aquel momento dieron cuatro discretos golpes en la puerta. —Es él —dijo Fouché, dirigiéndose a abrir precipitadamente. El ciudadano Roger se presentó en el umbral, penetrando en el momento, cerrando tras sí la puerta. —¡Jaquet! —dijo Fouché. —Ya no te esperaba. Jaquet, porque efectivamente era él, sonrió delicadamente y se dejó caer en una silla. —Querido maestro —dijo, —no es nuestro más ardiente deseo reunir en vuestras manos poderosos engranajes indestructibles para organizar una policía a la cual no se le pueda escapar nada? —¡Sí! —respondió Fouché. —Ese es mi sueño, saberlo todo y adivinarlo todo.

—¿Uf! —dijo de repente Gervais deteniéndose. —¿En dónde estamos? —En la Cruz Roja! —contestó Roger deteniéndose también a su vez. —Mi querido Gorain y mi querido Gervais, estamos un poco lejos de vuestra casa, pero... —¡Gorain y Gervais! —repitió una voz sonora con acento alegre. Y un personaje que acababa de desembarcar bruscamente por la calle de Sevres y que seguía la mediación de la calzada se detuvo de repente, acercándose a los tres hombres. Gervais y Gorain retrocedieron como atorrados por esta aparición, mientras que Roger tendía las manos al recién llegado, dándole las mayores muestras de amistad. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo Gervais. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo en el mismo tono Gorain. —¡Esto no es posible! —¡Vos... oh... querido amigo... señor con... —El ciudadano Sommes —añadió Gervais. —¡No te has muerto? —El recién llegado dijo bruscamente: —¡Cave no cada! Gorain y Gervais retrocedieron, manifestando verdadero asombro. —¡Cómo! —balbuceó Gorain. —¿Tú eres...? —¡Eh! —dijo Roger. —Lo somos todos, entre nosotros no hay misterio.

La casa de la encrucijada Buci. José Fouché, el ex oratoriano y ex contuyente, habitaba con su familia una pequeña propiedad situada en la pradera de Montmorency, teniendo en París un apeadero desconocido de sus más íntimos, adonde únicamente llegaban dos tres de los más fieles, situado en la encrucijada Buci. Hacía cerca de dos años que no hemos encontrado a Fouché, aunque en la vida del célebre convencional se hayan realizado grandes acontecimientos. Acogido primeramente por los termidorianos, como ya hemos visto, no había tardado en ser rechazado por ellos, expulsándole de la Convención por un decreto. Fouché pareció renunciar a la vida política para consagrarse exclusivamente a la de familia, retirándose a Montmorency, afec-

tando permanecer extraño a todo cuanto pasaba. Pero Fouché, en el fondo, no solamente no estaba dispuesto a abandonar la lucha, sino que, por el contrario, acechaba la ocasión para entrar en liza, tomando en ella un puesto verdaderamente temible. Fouché veía todo, comprendía todo y esperaba, estimando al gobierno del Directorio en su justo valor y trazando en la sombra un camino tortuoso, pero seguro, para llegar al objeto que se había propuesto. Aquel día, en que la fiesta de la Victoria había llevado al Campo de Marte la casi totalidad de la población parisiense, Fouché se había quedado en Montmorency toda la mañana, hasta que al llegar las cinco de la tarde tomó el camino de París, disfrazándose, según era entonces la costumbre, para dirigirse a su vivienda de la encrucijada Buci. Serían las once de la mañana cuando Fouché se estaba paseando por una de las habitaciones, mirando de cuando en cuando un reloj y diciendo con verdadera impaciencia: —¡No vendrá! ¡Todavía una inútil espera! ¡Una esperanza perdida! Sin embargo, esta carta es terminante. Fouché se dirigió hacia una mesa escritorio y cogió una carta, que volvió a leer. —Esto está bien claro —añadió estrujándola entre las manos; —deba estar aquí hace más de una hora. ¿Me engañará? No, esto es imposible; conozco a los hombres, y Jaquet me ha dado demasiadas pruebas para que yo pueda dudar. En aquel momento dieron cuatro discretos golpes en la puerta. —Es él —dijo Fouché, dirigiéndose a abrir precipitadamente. El ciudadano Roger se presentó en el umbral, penetrando en el momento, cerrando tras sí la puerta. —¡Jaquet! —dijo Fouché. —Ya no te esperaba. Jaquet, porque efectivamente era él, sonrió delicadamente y se dejó caer en una silla. —Querido maestro —dijo, —no es nuestro más ardiente deseo reunir en vuestras manos poderosos engranajes indestructibles para organizar una policía a la cual no se le pueda escapar nada? —¡Sí! —respondió Fouché. —Ese es mi sueño, saberlo todo y adivinarlo todo.

—¿Uf! —dijo de repente Gervais deteniéndose. —¿En dónde estamos? —En la Cruz Roja! —contestó Roger deteniéndose también a su vez. —Mi querido Gorain y mi querido Gervais, estamos un poco lejos de vuestra casa, pero... —¡Gorain y Gervais! —repitió una voz sonora con acento alegre. Y un personaje que acababa de desembarcar bruscamente por la calle de Sevres y que seguía la mediación de la calzada se detuvo de repente, acercándose a los tres hombres. Gervais y Gorain retrocedieron como atorrados por esta aparición, mientras que Roger tendía las manos al recién llegado, dándole las mayores muestras de amistad. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo Gervais. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo en el mismo tono Gorain. —¡Esto no es posible! —¡Vos... oh... querido amigo... señor con... —El ciudadano Sommes —añadió Gervais. —¡No te has muerto? —El recién llegado dijo bruscamente: —¡Cave no cada! Gorain y Gervais retrocedieron, manifestando verdadero asombro. —¡Cómo! —balbuceó Gorain. —¿Tú eres...? —¡Eh! —dijo Roger. —Lo somos todos, entre nosotros no hay misterio.

La casa de la encrucijada Buci. José Fouché, el ex oratoriano y ex contuyente, habitaba con su familia una pequeña propiedad situada en la pradera de Montmorency, teniendo en París un apeadero desconocido de sus más íntimos, adonde únicamente llegaban dos tres de los más fieles, situado en la encrucijada Buci. Hacía cerca de dos años que no hemos encontrado a Fouché, aunque en la vida del célebre convencional se hayan realizado grandes acontecimientos. Acogido primeramente por los termidorianos, como ya hemos visto, no había tardado en ser rechazado por ellos, expulsándole de la Convención por un decreto. Fouché pareció renunciar a la vida política para consagrarse exclusivamente a la de familia, retirándose a Montmorency, afec-

tando permanecer extraño a todo cuanto pasaba. Pero Fouché, en el fondo, no solamente no estaba dispuesto a abandonar la lucha, sino que, por el contrario, acechaba la ocasión para entrar en liza, tomando en ella un puesto verdaderamente temible. Fouché veía todo, comprendía todo y esperaba, estimando al gobierno del Directorio en su justo valor y trazando en la sombra un camino tortuoso, pero seguro, para llegar al objeto que se había propuesto. Aquel día, en que la fiesta de la Victoria había llevado al Campo de Marte la casi totalidad de la población parisiense, Fouché se había quedado en Montmorency toda la mañana, hasta que al llegar las cinco de la tarde tomó el camino de París, disfrazándose, según era entonces la costumbre, para dirigirse a su vivienda de la encrucijada Buci. Serían las once de la mañana cuando Fouché se estaba paseando por una de las habitaciones, mirando de cuando en cuando un reloj y diciendo con verdadera impaciencia: —¡No vendrá! ¡Todavía una inútil espera! ¡Una esperanza perdida! Sin embargo, esta carta es terminante. Fouché se dirigió hacia una mesa escritorio y cogió una carta, que volvió a leer. —Esto está bien claro —añadió estrujándola entre las manos; —deba estar aquí hace más de una hora. ¿Me engañará? No, esto es imposible; conozco a los hombres, y Jaquet me ha dado demasiadas pruebas para que yo pueda dudar. En aquel momento dieron cuatro discretos golpes en la puerta. —Es él —dijo Fouché, dirigiéndose a abrir precipitadamente. El ciudadano Roger se presentó en el umbral, penetrando en el momento, cerrando tras sí la puerta. —¡Jaquet! —dijo Fouché. —Ya no te esperaba. Jaquet, porque efectivamente era él, sonrió delicadamente y se dejó caer en una silla. —Querido maestro —dijo, —no es nuestro más ardiente deseo reunir en vuestras manos poderosos engranajes indestructibles para organizar una policía a la cual no se le pueda escapar nada? —¡Sí! —respondió Fouché. —Ese es mi sueño, saberlo todo y adivinarlo todo.

—¿Uf! —dijo de repente Gervais deteniéndose. —¿En dónde estamos? —En la Cruz Roja! —contestó Roger deteniéndose también a su vez. —Mi querido Gorain y mi querido Gervais, estamos un poco lejos de vuestra casa, pero... —¡Gorain y Gervais! —repitió una voz sonora con acento alegre. Y un personaje que acababa de desembarcar bruscamente por la calle de Sevres y que seguía la mediación de la calzada se detuvo de repente, acercándose a los tres hombres. Gervais y Gorain retrocedieron como atorrados por esta aparición, mientras que Roger tendía las manos al recién llegado, dándole las mayores muestras de amistad. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo Gervais. —¡Ah! ¡Dios mío! —dijo en el mismo tono Gorain. —¡Esto no es posible! —¡Vos... oh... querido amigo... señor con... —El ciudadano Sommes —añadió Gervais. —¡No te has muerto? —El recién llegado dijo bruscamente: —¡Cave no cada! Gorain y Gervais retrocedieron, manifestando verdadero asombro. —¡Cómo! —balbuceó Gorain. —¿Tú eres...? —¡Eh! —dijo Roger. —Lo somos todos, entre nosotros no hay misterio.

La casa de la encrucijada Buci. José Fouché, el ex oratoriano y ex contuyente, habitaba con su familia una pequeña propiedad situada en la pradera de Montmorency, teniendo en París un apeadero desconocido de sus más íntimos, adonde únicamente llegaban dos tres de los más fieles, situado en la encrucijada Buci. Hacía cerca de dos años que no hemos encontrado a Fouché, aunque en la vida del célebre convencional se hayan realizado grandes acontecimientos. Acogido primeramente por los termidorianos, como ya hemos visto, no había tardado en ser rechazado por ellos, expulsándole de la Convención por un decreto. Fouché pareció renunciar a la vida política para consagrarse exclusivamente a la de familia, retirándose a Montmorency, afec-

tando permanecer extraño a todo cuanto pasaba. Pero Fouché, en el fondo, no solamente no estaba dispuesto a abandonar la lucha, sino que, por el contrario, acechaba la ocasión para entrar en liza, tomando en ella un puesto verdaderamente temible. Fouché veía todo, comprendía todo y esperaba, estimando al gobierno del Directorio en su justo valor y trazando en la sombra un camino tortuoso, pero seguro, para llegar al objeto que se había propuesto. Aquel día, en que la fiesta de la Victoria había llevado al Campo de Marte la casi totalidad de la población parisiense, Fouché se había quedado en Montmorency toda la mañana, hasta que al llegar las cinco de la tarde tomó el camino de París, disfrazándose, según era entonces la costumbre, para dirigirse a su vivienda de la encrucijada Buci. Serían las once de la mañana cuando Fouché se estaba paseando por una de las habitaciones, mirando de cuando en cuando un reloj y diciendo con verdadera impaciencia: —¡No vendrá! ¡Todavía una inútil espera! ¡Una esperanza perdida! Sin embargo, esta carta es terminante. Fouché se dirigió hacia una mesa escritorio y cogió una carta, que volvió a leer. —Esto está bien claro —añadió estrujándola entre las manos; —deba estar aquí hace más de una hora. ¿Me engañará? No, esto es imposible; conozco a los hombres, y Jaquet me ha dado demasiadas pruebas para que yo pueda dudar. En aquel momento dieron cuatro discretos golpes en la puerta. —Es él —dijo Fouché, dirigiéndose a abrir precipitadamente. El ciudadano Roger se presentó en el umbral, penetrando en el momento, cerrando tras sí la puerta. —¡Jaquet! —dijo Fouché. —Ya no te esperaba. Jaquet, porque efectivamente era él, sonrió delicadamente y se dejó caer en una silla. —Querido maestro —dijo, —no es nuestro más ardiente deseo reunir en vuestras manos poderosos engranajes indestructibles para organizar una policía a la cual no se le pueda escapar nada? —¡Sí! —respondió Fouché. —Ese es mi sueño, saberlo todo y adivinarlo todo.

Ruegos y preguntas. El Sr. Soriano pide que se amplie hasta el 31 de actual el plazo para redimir a metálico a los mozos del actual reemplazo. Pregunta también si en las maniobras de Valencia ha sido muerto un soldado por desobedecer a un sargento y si han ocurrido otros graves incidentes. El ministro de Gracia y Justicia dice que el de la Guerra se encuentra en el Senado y que le transmitirá las preguntas y ruegos del Sr. Soriano. El Sr. Rosales pide al ministro de Agricultura que limite el número de agentes de cambio y bolsa, y consulte, cuando vaya a hacer nuevos nombramientos, a la Junta sindical del Colegio. El Sr. Latorre denuncia que el Colegio de Abogados de Albaladea cierra sistemáticamente sus puertas a los abogados que desean incorporarse a él, faltando así a lo dispuesto en la ley. Añade que la Audiencia ha confirmado el criterio del Colegio, no permitiéndose el ejercicio de la abogacía a los que no están acreditados en dicha capital. Por último, a algunos abogados se les ha cobrado la cuota extraordinaria y luego se les ha prohibido ejercer la abogacía. El ministro de Gracia y Justicia contesta que las resoluciones sobre el asunto corresponden a las Salas de gobierno de las Audiencias. Estima justas las denuncias del Sr. Latorre y ofrece general para que no se susciten nuevas dudas. El Sr. Silveira (D. Eugenio) manifiesta que la Diputación provincial de Madrid trata de violar la ley, eligiendo para el cargo de secretario a una persona que no figura en el Cuadro de secretarios. El ministro de la Gobernación dictó una real orden recordando a la Diputación la necesidad de cumplir la ley, pero aquella Corporación se declara en rebeldía y se niega a cumplir las órdenes de su jefe el Sr. Moret. Espera que el ministro atajará a la Diputación en el camino emprendido y la obligará a cumplir la ley y a no nombrar secretario al Sr. Antequera que no tiene condiciones legales para ello y que, sin embargo, es el candidato de triunfo más probable. Termina pidiendo que se castigue a la Diputación si persiste en desacatar al ministro, como parece que se propone, a pesar de que su pasada conducta le debía hacer estar avergonzado. (Un espectador de las tribunas aplaude, por lo cual es expulsado del local.) El ministro de la Gobernación contesta que exigirá a la Diputación el cumplimiento de la ley y que es completamente inexacto que el Sr. Antequera aspira a la Secretaría de aquella Corporación. El ministro de Marina, contestando a una pregunta formulada ayer por el Sr. Lombardero, confirma que efectivamente han ocurrido algunos incidentes en aguas gallegas entre pescadores franceses y españoles, pero se ha exagerado mucho lo sucedido. El capitán general del Ferrol instruye el oportuno expediente para depurar lo ocurrido. Termina diciendo que en adelante se ejercerá la debida vigilancia. El Sr. Lombardero rectifica y pide el expediente de aprovechamiento de maderas que hay en los arsenales. El Sr. Díaz Moreu anuncia una interpelección sobre las reformas hechas por el duque de Veragua en el ministerio de Marina. El ministro de Marina la acepta en el acto. El Sr. Díaz Moreu empieza manifestando que las reformas no han hecho más que trastornar los servicios del ministerio. Censura el que por medio de las reformas quede autorizado el ministro para tomar en cualquier momento el mando de la escuadra y recuerda que no obstante ser O'Donnell presidente del Consejo y ministro de la Guerra, fué necesario nombrarle general en jefe para que pudiera tomar el mando de las tropas de África. Estudia la organización de la Secretaría del ministerio y censura las atribuciones exageradas que se le dan, y que hacen innecesarios los informes de los Negociados y hasta del mismo Consejo del Almirantazgo. Sigue haciendo un detenido análisis de las reformas hasta que se suspende el debate para dar lugar a la elección de vicepresidente tercero. El Sr. Díaz Moreu queda en el uso de la palabra. ORDEN DEL DIA. Resultado de la elección de vicepresidente es el proclamar como tal al Sr. De Federico por 78 votos. El elegido ocupa la presidencia y durante largo rato recibe muchas felicitaciones. Jura el cargo de diputado el Sr. Suárez Inclán (D. Julián).

Bolsa de Madrid. Cotización del 26.

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 21, DEL 26. Rows include 4 1/2 perpetuo interior, 5 1/2 amortizable, 5 1/2 amortizable, Carjetas provisionales, Ayuntamiento de Madrid, Otros valores, CAMBIOS, OPERACIONES.

En el correo. —Últimos cambios. Interior fin de mes, 73-40 papel. —Idem fin próximo, 73-60 papel.

TELEGRAMAS C. REYNALS

(Corrador de Oremoro). ÚLTIMOS CAMBIOS. Barcelona 25, 4.53 A. Interior fin de mes, 73-47. —Amorizable, 94-60. —Nortes, 59-40. —Alicantes, 97-10. —Almanzas, 104.

—¿Uf! —dijo de repente Gervais deteniéndose. —¿En dónde estamos? —En la Cruz Roja! —contestó Roger deteniéndose también a su vez. —Mi querido Gorain y mi querido Gervais, estamos un poco lejos de vuestra casa, pero... —¡Gorain y Gervais! —repitió una voz sonora con acento alegre. Y un personaje que acababa de desembarcar bruscamente por la calle de Sevres y que seguía la mediación de la calzada se detuvo de repente, acercándose a los tres hombres. Gervais y Gorain retrocedieron como atorrados por esta aparición, mientras que Roger tendía las manos al recién llegado, d

TELEFONEMA DE D. MAZAS

Agencia de Cambio y Bolsa. Bilbao 25, 245 t. Ferrocarril Santander-Bilbao, 157.—La Pajar, 113.—Restinosa, 105-50.

MONBRUN, PUJOL Y COMPANIA

(Sus telegramas). París 25, 3, 22 t. 5 por 100 francés, 90-47.—5 por 100 italiano, 102-70.—3 por 100 portugués, 31-30.—4 por 100 turco C., 28-02.—Exterior español, 86-57.—Rio Tinto, 91-00.—De Beers, 563-00.—Randmines, 232-00.—Goldfields, 214-00.—East Rand, 221-50.—Nortés, 214.—Alicantes, 350.—Mossamedes, 18-50.—Mozambique, 40-25.—Oceana, 00-00.—Transvaal C. L., 147-00.—Zambeza, 00.

EL CAMBIO ARGENTINO

(De nuestro servicio particular). Londres 25, 8 m. Buenos Aires: Agio sobre el oro, 127-40.—HARRY.

MANIOBRAS MILITARES

San Sebastián 24, 5, 10 t. Las tropas de esta guarnición regresaron ayer en Villabona y acaban de regresar a esta capital.

Han maniobrado en la línea del ferrocarril de Zumárraga a Bilbao. Mandaba dichas fuerzas el coronel Aranzabe.

El general Ezpeleta, con su escolta, salió para el alto de Oriamendi al encuentro de las tropas, y al frente de ellas entró en esta capital.

Las fuerzas llegaron en buen estado. Sólo han tenido tres bajas de soldados por enfermedad de los pies.—GURGOA.

Cádiz 24, 10, 30 m.

Salió la brigada de López Haro con dirección al Puerto de Santa María y Puerto Real. En ambos pueblos reinó mucho entusiasmo, saliendo las autoridades y el vecindario a las afueras para recibir a las tropas.

El concejal D. Federico Ojeda obsequió a los soldados con vino, y al pasar por la salina de aquí les ofreció un rancho, que no fué aceptado por falta de tiempo.

A las dos de la tarde salió el regimiento de Pavía para Chiclana, llegando a las seis, sirviéndose el rancho.

Esta noche asistirá al paseo la banda de música. A las tres de la tarde partió de Puerto Real el regimiento de Alava.

En San Fernando alcanzó un buen recibimiento. Al amanecer intentará el regimiento de Pavía forzar el paso por el puente de Zuazo y en el mismo lugar donde fueron derrotadas el año 1812 las tropas de Napoleón.—CÁ.

Valencia 25, 5, 14 t.

El desfile de las tropas, de regreso de las maniobras militares, ha sido brillantísimo. A las cuatro de la tarde entraba la columna, que la componían 5.000 hombres, por el portal de San Vicente, recorriendo las calles de San Vicente, plaza de la Reina, Paz, frente a la glorieta, a la plaza de Tetuán.

Allí estaba el capitán general, Sr. Loño, por ante quien han desfilado todas las fuerzas, dirigiéndose inmediatamente a sus respectivos cuarteles.

Inmenso gentío presenciaba el paso de aquellas por las calles principales, saludándolas.

Su uniformidad, disciplina y marcialidad, después de seis días de jornadas y maniobras han causado excelente efecto.

Manana serán licenciados los reservistas que se incorporaron y los de licencia temporal.—SANTA ANA.

TRIBUNALES

Final de un juicio.

En la Sección tercera ha terminado la causa por jurados, cuya vista empezó hace tres días.

El veredicto ha sido de inculpabilidad para el procesado Ramón Pascual, á quien acusaban del delito de homicidio el fiscal Sr. Martínez Enriquez y el acusador privado Sr. Matos.

Ha actuado de defensor el Sr. Doval. L.

LA GACETA DE HOY

Publica las disposiciones siguientes: **Gracia y Justicia.**—Jubilando a D. Cipriano Rico Arias, registrador de la propiedad del Mediodía de Madrid.

—Otra concediendo dispensa de edad para el ingreso al cuerpo de Prisioneros.

**Gobernación.**—Reales decretos disponiendo que el domingo 10 de noviembre próximo, se proceda a la elección parcial de un senador por la provincia de Segovia y otro por la de Sevilla.

—Real orden relativa á un expediente de suspensión de un concejal del Ayuntamiento de Lugo, en Galicia.

**Instrucción pública.**—Real decreto aprobando el adjunto Reglamento para el funcionamiento de las delegaciones regias y juntas municipales de primera enseñanza de Madrid y Barcelona.

—Otra disponiendo se anuncie a titulación varias plazas de profesoras numerarias de Escuelas Normales.

DESDE BARCELONA

Temporal de mar.

Reina un fuerte temporal de mar. Con motivo del mismo se han suspendido las comunicaciones con Baleares.

Hombre al agua.

En la playa de la Barceloneta una enorme ola alcanzó a un individuo que presentaba el temporal, y le arrastró mar adentro.

El naufrago fué salvado por dos pescadores.

Impresos recogidos.

Han sido recogidas unas hojas impresas dirigidas á los obreros de mosaico. Dichas hojas llevaban pie de imprenta.—FIGUEROA.

Gobernador condecorado.

El cónsul general de Austria ha entregado al gobernador civil de esta provincia, Sr. Manzano, las insignias de la Orden de Francisco José.—MENCHETA.

Persecución de reclutadores.

A petición del cónsul de España en Marsella, el gobernador civil ha ordenado la persecución de los reclutadores de lisianos y porcosos que se envían á Francia.—MENCHETA.

Artículo catalanista.

(Urgente.) El periódico *La Veu de Catalunya* publica un artículo acerca de las conferencias que han celebrado los catalanistas y los representantes de la unión nacional.

La síntesis del artículo se reduce á decir, estamos donde estábamos.

En dicho artículo se dice que el acto político que se ha celebrado en Lérida, servirá para desportar las energías de la región aragonesa, hermana en la historia de la catalana.

No cejaremos, agrega el articulista, hasta que las regiones castellanas sean nuestras correligionarias y así podamos fundar la patria unificada, unida por el amor, más nunca unificada por el despotismo.—FIGUEROA.

Asambleas.

Se encuentra reunida la Asamblea federal. La de dependientes de comercio ha aprobado el reglamento y bases para la federación española.

La huelga de Matató. Las impresiones que se reciben de la huelga de Matató son satisfactorias.

Nombamiento. Se asegura que el gobernador de Lérida

será nombrado delegado regio de la Junta local de enseñanza.

Los catalanistas.

—Se confirma que los diputados catalanistas se reunirán en Madrid el 1.º de noviembre.—FIGUEROA.

LOS TEATROS

INAUGURACION DE LA ALHAMBRA

Hace pocos días, el ingenioso periodista Saint Aubin señalaba atinadamente la labor admirable de los músicos españoles contemporáneos. En inspiración, en frescura, en lozanía, en sabor popular, á veces en maestría de instrumentación, han realizado maravillas nuestros Chapí, Morera, Vives, Caballero, Chueca, Bretón, Jiménez, Brull y algunos otros. Negarlo fuera injusticia ó torpeza.

Conviene notar, sin embargo, que Saint Aubin, hispano esta vez, sólo se fijó en las flores del camino, pasando por los inadverbiales zarzales. Ya que á los compositores dijimos lo agradable y florido, no le perdonemos callando lo verdadero y espinoso.

Pues bien; es lo cierto, que si en el haber hay que admitirles que llevaron á las zarzuelas ayer, y aun mucho, digno de la ópera y del concierto, no podemos prescindir de cargarles en el deber su gran responsabilidad en la actual perversion del gusto en nuestros teatros. No es esta que opera el único saber que el alma divina de la música de Caballero, Chapí, Chueca ó Jiménez ha encarnado en el cuerpo deformado del libro de todas esas zarzuelas que realizaron el doble milagro de aficionar á los mujeres de rompo y rasga á ir al teatro, y de enseñar á hablar en chulo á los señores!

De cada veinte zarzuelas estrenadas durante los últimos años, diez y ocho hubieran fracasado si los números de música no las impusieran al público. Por donde los maestros han contribuido con su poca escrupulosidad para elegir libros musicales, á sostener y propagar toda esa bazofia de un mercantilismo literario, que ya sirve de modelo de España para desacreditar la literatura castellana en Cataluña, ya consigue en el extranjero todo lo que en sus manos caiga y le parece merecedor de ser estrenado.

El primer intento se dio anoche con *Siciliana*. El *Espejo del alma*, y la vieja comedia *La pena negra*, arreglada del francés por D. Carlos Coello.

En *El espejo del alma* compartieron los aplausos con García Ortega las Sras. Badillo y Alverá, actrices siempre mimadas por el público, y el Sr. Juárez un poco exagerado, pero estudioso y con gracia espontánea.

La *pena negra* (*Un caballero que sigue á las señoras*) tiene gran languidez hasta la mitad del primer acto, y aún después, por lo descuidado y desahogado, lleva á suponer que la obra con el arreglo habrá perdido mucho; pero el argumento es gracioso, no faltan situaciones cómicas de bastante relieve y abundan á ratos las concurrencias felices, todo lo cual contribuyó á que el público riera de buena gana y aplaudiera franca y unánimemente.

La Sra. Nestosa, á quien habrá que juzgar en trabajo de mayor alcance, cautivó desde el primer momento á todos por su modestia, por su elegancia y por su hermosura. No tenía grandes ocasiones de lucirse, pero aun así se distinguió notablemente. Parece una actriz naturalísima, de raro talento y de buen gusto artístico.

García Ortega estuvo admirable. Si en el drama no siempre llegó, años atrás, donde se esperaba que llegaría, en la comedia moderna muy pocos serán los actores españoles que lo aventajen.

El triunfo principal lo alcanzó como director de escena. El cuadro estaba bien compuesto, el movimiento bien ensayado. El conjunto, aun formando la compañía actores no experimentados, pareció á todos muy aceptable.

García Ortega merece muchos aplausos por sus esfuerzos y aciertos, y los merece también por sus propósitos. Aplaudir á los que luchan en favor del buen gusto, es acto de justicia.

Caramanchel.

ESTRENO EN LA ZARZUELA

La zarzuela *Los charros*, estrenada anoche en el teatro de la calle de Jovellanos, obtuvo buen éxito, y al fin fueron los amigos de los autores, Sres. Casero y Le Rubiera, de la letra, y Brull de la música. La interpretación fué bastante buena, tomando parte en ella la Sra. Arana y los señores Duval, Guerra, Arana, González y Orejón. Este último caracterizó bien un tipo de alcalde charro.

INAUGURACION DE NOVEDADES

La compañía que dirige el primer actor D. José González insere la temporada en el teatro de Novedades, representando el drama trágico de Shakespeare, *Hamlet*, adaptado al teatro español por don Carlos Coello.

En la interpretación se distinguieron la Sra. Echevarría, la Sra. Rodríguez y el señor González (D. José), que fueron muy aplaudidos.

Después de esto en escena el juguete cómico titulado *El brao derecho*, en cuya obra el Sr. Jerez hizo las delicias del público. La concurrencia fué numerosa.

MISCELANEA TELEGRAFICA

Funerales.

En la iglesia de San Juan se han celebrado solemnes funerales en sufragio del alma de la marquesa de Casa-Loring.

Asistió numerosísima concurrencia, figurando entre ella representaciones del partido conservador, del comercio, la banca y la industria.

El duelo ha sido tan general, que en el funeral religioso acto han estado representadas todas las clases sociales.

Presidieron el duelo el obispo de esta diócesis, el jefe del partido conservador Sr. Silvela y las autoridades locales.—MORERO.

Regreso de fuerzas.—Un muerto.

Carriaga 25, 5 t. Han terminado las maniobras militares y regresado á la plaza los regimientos de España, Sevilla y Jerez.

Los oficiales se muestran muy satisfechos del estado de la tropa.

Los soldados han sido objeto de grandes atenciones y agasajos por parte de las autoridades y vecindario de los pueblos donde se han alojado durante las operaciones.

Los reservistas y los soldados con licencia marcharán mañana á sus casas en dos trenes militares.

Cerca del caserío Dolores se ha encontrado muerto á un anciano de ochenta años, recientemente licenciado de presidio.

Se cree que ha muerto de hambre ó frío.

La agresión al «Diario».—Periodista grave.

Murcia 24, 11 m.

Por auto judicial han sido puestos en libertad los tres detenidos que quedaban en el cárcel por sospechas de complicidad en el bárbaro atropello contra la redacción e imprenta del *Diario de Murcia*.

Es creencia general que las autoridades han perdido toda pista en este asunto, y que el crimen, como tantos otros, quedará en la más vergonzosa impunidad.

Continúa en gravísimo estado el ilustrado periodista D. Gabriel Balserola, fundador y director que fué de *Los Provinciales de Levante*.—FRUTOS.

Desgracia.

Chón 25, 6 t. El marinero Blas Fernández, que tripulaba un bote, fué cogido entre dos vapores, resultando con el cráneo fracturado.

Lo extraño del caso fué que la embarcación no sufrió averías.—PAREDES.

El rey de Portugal.

París 25, 2, 10 t.

El rey Carlos I de Portugal ha podido abandonar el lecho.

Sin embargo, continúa enfermo y no ha podido salir de sus habitaciones.—R. BLASCO.

Entrevista de soberanos.

Viena 25, 12, 10 t.

El emperador Francisco José ha conferenciado esta mañana con el rey de Sajonia, que actualmente se halla en esta capital.

Se cree que en su entrevista se han referido á los sucesos de Macedonia.—MULLER.

Washington 25.

Ayer publicó el periódico oficial la orden de la secretaría de Estado, de Guerra, reduciendo el contingente efectivo del ejército regular.

Roosevelt y los obreros.

Washington 25. La comisión encargada de resolver las diferencias entre patronos y obreros celebró ayer su primera sesión en Casa Blanca.

El presidente de la república, Roosevelt, árbitro en la cuestión de la huelga, dió instrucciones á los individuos de la comisión.

Las sesiones que ésta celebre en lo sucesivo serán públicas.—FABRA.

Teléfono Londres-Berlin.

París 25. Se ha tratado de establecer una línea telefónica entre Londres y Berlín; pero el gobierno inglés lo considera impracticable.—FABRA.

CENTRO DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA

Ayer ocuparon la cátedra de estudios militares los Sres. Amat y Villalba. El primero hizo ver que desde los tiempos de la Edad media hasta hoy, en España el servicio de la Intendencia ha sido esencialmente militar, dependiendo inmediatamente del cuartillo de las tropas, y que si bien los Borbones trataron de establecerle á la francesa, con independencia del mando militar, esto no prevaleció por oponerse á nuestras tradiciones históricas.

El Sr. Villalba estudió psicológicamente las tropas haciendo ver que como multitudes que son, pierden en ellas los individuos la voluntad y el conocimiento para obrar únicamente á impulsos del sentimiento, y por eso son propensas á dejarse engañar dejándose arrastrar á actos heroicos ó siendo víctimas de injustificados pánicos.

LA CUESTION OBRERA

Valencia 25, 1, 36 t.

Las huelgas que había en pie continúan en el mismo estado.—PERIS.

Palma 25.

El gremio de curtidores celebrará mañana en la plaza de toros un mitin de protesta contra la conducta observada por los patronos durante la huelga.

La situación de los huelguistas es insostenible, pues carecen de todo género de recursos y se teme que puedan ocurrir desórdenes.—FABRA.

Jerez 25, 1 m.

Los obreros han modificado las bases presentadas á los labradores, pidiéndoles contestación para leerla en el mitin que celebrarán hoy á las dos de la tarde.

Se cree que terminará la huelga.

Los labradores han acordado aplazar la contestación que les piden los obreros.—MENCHETA.

TELEGRAMA OFICIAL

Cádiz 24, 10, 25 m.

Gobernador á ministro. Alcalde de Jerez me telegrafía hoy á la y veinte:

«No ocurre novedad. «Se me han acercado los representantes del gremio de labradores, protestando de los telegramas que inserta la Prensa de Madrid acerca de la mala calidad del pan que dan en los cortijos para las comidas de los obreros y rogándome abra una información tan amplia como necesario sea para esclarecer este asunto.»

Un mitin.

Jerez 25, 2 t. Al mitin de obreros agricultores asistieron 400.

Presidió Moscoso, actuando de secretario segundo Torralvo.

Se dió cuenta de las nuevas bases que para el trabajo presentan los obreros á los labradores.

Por unanimidad quedaron aprobadas. Para firmar el acta de aceptación, caso de que los patronos así lo acuerden, fueron nombrados los compañeros Antonio Benítez, Melchor García, Francisco Rodríguez Jiménez y Antonio Padilla.

El acta será redactada con intervención del alcalde.

«Se dió cuenta de una carta de adhesión de los obreros de Bornos.

Rafael Jiménez hizo uso de la palabra, defendiendo las bases aprobadas, añadiendo que antes morir que conceder más.

Censuró violentamente el silencio de los patronos.

Diego Martínez dijo que los labradores, si quieren por cortésia, debieron contestar, mucho más cuando se reúnen diariamente.

Insistió en la continuación de la huelga. Manifestó que de dos cortijos se retiraron hoy los obreros, y espera que todos vendrán para defender una causa justa.

Padilla calificó con términos violentos á los patronos que callan y niegan apoyo al alcalde para resolver la huelga.

Torralvo, con gran energía, protesta contra el contenido de un telegrama de la Agencia Fabra, expedido el día 23.

Niega sea exacto el contenido de ese despacho.

Defendió las bases, y de negadas éstas propone la resistencia pasiva.

Melchor García anuncia que 22 pueblos de la campiña harán causa común con los obreros huelguistas de Jerez.

NOTICIAS

Hemos tenido ocasión de ver un magnífico retrato, pintado al óleo, de S. M. el Rey don Alfonso XIII, y ejecutado de un modo admirable por el conocido fotógrafo de S. M., MM. y A. A. RR., D. Antonio Barcia, establecido en la calle del Príncipe. El parecido del retrato es exacto y el marco verdaderamente regio. Son muchos los encargos que de tal obra se han realizado para varios centros civiles y militares.

La Academia provincial de Declamación y Buenas Letras de Málaga ha organizado un certamen literario y artístico con los trabajos originales inéditos no premiados en otros concursos y escritos en lengua castellana.

Los temas de que constará este torneo literario serán 19, habiendo entre ellos desde la poesía lírica y dramática hasta el catálogo de autores del siglo XIX.

Han ofrecido premios el obispo de Málaga, el gobernador civil, el Sr. Diaz de Mendoza, el barón de Santa Clara y muchísimos más.

El concurso permanecerá abierto hasta las ocho de la noche del día 19 de febrero de 1903.

Ha regresado de su expedición á Gibraltar nuestro querido amigo el redactor jefe de *El Liberal* D. Alfredo Vincoñli.

La Sociedad Centro Instructivo y Protector de Niños celebrará el día 27 de los corrientes, á las diez y media de la mañana, en la parroquia de la Virgen del Carmen, su anual función de estatutos dedicada á su excelsa patrona la Virgen del Rosario, estando la oración sagrada á cargo del elocuente orador D. Francisco Jiménez Campaña, sacerdote de las Escuelas Pías, y en la cual se ejecutará por segunda vez la solemnidad de cuatro voces orquesta, y dirigida por esta Sociedad por su profesor de conjuntos, D. Zacarías López Debese (ciego).

Descanso dominical.—Convocados por el síndico presidente los individuos del gremio de abanicos, paraguas, sombrillas y bastones, se reunieron en el local del Centro de Instrucción Comercial para tratar de dicho asunto, quedando acordado por gran mayoría de votos no abrir los negocios los días festivos, que fué la única causa que dió lugar á proceder á la votación.

Al tener conocimiento de las noticias que varios periódicos han publicado acerca de algo ocurrido entre soldados de la guarnición de Valencia, telegrafió el ministro de la Guerra pidiendo que le esclarecieran los informes publicados.

El general Weyler ha tenido á primera hora de la tarde dos despachos, uno expedido en Silla por el capitán general de la tercera región, diciéndole que no tenía noticia alguna que pudiera confirmar lo dicho y transmitido á Madrid, y otro del general segundo cabo, que se encuentra en Valencia, y redactado en análogo sentido, si bien dice que nada anormal había ocurrido, y que los hechos no habrían servido de base á lo dicho el hecho de haber disputado, en ocasión en que iban de marcha por la carretera, dos soldados del regimiento de Vicaya, viéndose obligado para separarlos, un sargento de dicho cuerpo, á dar á uno de ellos un castigo, produciéndose una lesión de carácter leve, que no le impidió continuar la jornada.

Estos informes han sido facilitados esta tarde en el palacio de Buenavista.

En la tenencia alcaldía del distrito de la Audiencia ha quedado depositada, á disposición del que acredite ser su dueño, una cadena de carros de transporte encontrada en la vía pública.

MERMELADAS-TREVIJANO

LA COMPANIA de Maderas, Madrid, Argumosa, 14. (Teléfono 639). Bilbao, Santander.)

Chocolates, café, tes, bombones finísimos, dulces y almendras muy ricas. Matías López, Madrid, Depósito Central, Montería, 35.

Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos, poderoso tónico digestivo, de agradable sabor, completamente inofensivo, aunque se use años seguidos, y que pueden tomarlo lo mismo el enfermo del estómago que el que está sano, á la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa, pues evita las enfermedades del tubo digestivo, por ser útil como preventivo. Serrano, 30, farmacia.

El día 23 se verificó la inhumación en el cementerio de la Almudena, del cadáver del farmacéutico de Sanidad Militar D. Francisco Argüel y Suero, que falleció en Zaragoza el día 8 de octubre de 1897.

LA SUCURSAL ESPAÑOLA DE «LA TRIBUTATIVA»

ha satisfecho por siniestros, durante los nueve primeros meses del año actual, las cantidades siguientes:

Albacete.....	Pesetas. 9.911 »
Ávila.....	» 5.000 »
Badajoz.....	» 28.023 »
Barcelona.....	» 524.554,70 »
Burgos.....	» 5.500 »
Cáceres.....	» 10.000 »
Cádiz.....	» 72.435 »
Ciudad Real.....	» 25.000 »
Coruña.....	» 8.250 »
Cuenca.....	» 10.000 »
Guena.....	» 14.791,63 »
Gerona.....	» 106.385 »
Granada.....	» 35.000 »
Guipuzcoa.....	» 55.000 »
Jaén.....	» 26.839,75 »
Huelva.....	» 2.000 »
Lérida.....	» 20.000 »
Lorca.....	» 15.000 »
Madrid.....	» 306.230,90 »
Málaga.....	» 80.000 »
Murcia.....	» 63.952,70 »
Oviedo.....	» 60.000 »
Pontevedra.....	» 13.850,68 »
Salamanca.....	» 20.000 »
Santander.....	» 15.815,78 »
Segovia.....	» 20.000 »
Sevilla.....	» 121.000 »
Terragona.....	» 1.069 »
Valencia.....	» 51.236,20 »
Vizcaya.....	» 50.000 »
Zaragoza.....	» 39.000 »
Gibraltar.....	» 5.000 »
TOTAL.....	Pesetas. 1.807.383,34

Madrid 1.º de octubre de 1902.—M. ROSILLO, gerente.—FERNANDO MELLAÑO, secretario.

Después de un informe en extremo favorable del Real Consejo de Instrucción pública, ha sido nombrado catedrático de número de la Facultad de Farmacia de Madrid el Sr. D. Joaquín Salazar, Sr. D. Joaquín Olmedilla y Puig, nuestro colaborador y amigo. Dicho señor, bien conocido como publicista, es doctor en dos facultades y licenciado en otra, además de ser individuo de varias Academias.



PARA TODO EL MUNDO

Post mortem

¿Dónde está el alma?... Aceptando que el espíritu sea aquello que siente, discurre, apetece y mantiene la unidad de la conciencia a despecho de la renovación y mutaciones incessantes del individuo...

inteligente, la verdadera vida del espíritu, radica en el cerebro. ¡Y qué agonía tan rara será la de esas las cabezas truncadas al ver su personalidad circunscrita a la angosta parte del cráneo, y sentir que no pueden moverse ni gritar, que sus labios se agitan inútilmente en el silencio de la suprema negación; que sobre sus párpados van cayendo las sombras eternas...

Eduardo Zamacois.

El Ayuntamiento y la Gramática

Piseme esta mañana a reparar las hojas de mi cartera, en la que acostumbré anotar alguna frase, nombre, indicación o tema que se me ocurre y que pudiera servirme en su momento para escribir unas cuantas cuartillas con destino a los libros de memorias...

Pase que se gasten unos cuantos miserables millones en expropiar propiedades urbanas para hacer plazuelas, o en deshacer plazuelas para levantar casas; pero derrochar una cantidad de celo y de buen deseo para expropiar propiedades urbanas...

No es que dejen de reconocer que la rotulación pública de la corte deja mucho que desear, tanto por lo menos como todos los servicios municipales, empezando por el de incendios...

Por otra parte, no deja de ofrecer incentivo y aliente a la curiosidad de los forasteros el abigarrado conjunto de muestras e inscripciones que se exhiben en el frontispicio de las casas...

He visto cosas peregrinas en la materia, y aun cosas que me parecen dignas de un libro de memorias...

¿Qué quise yo decir con esta palabra? ¿A qué aludí a esta cita? ¿Qué puede sacarse de este aforismo? ¿A quién corresponde este nombre propio?

Tales son las preguntas que me dirigió a mí mismo en semejantes circunstancias y tal es lo que me pasó esta mañana al por primer vez...

Y cuanto mayor empeño ponía en descubrir una especie de jeroglífico, más me confundía y embrollaba...

¡Solo veía algo claro que al escribir la palabra «Ayuntamiento» quise referirme probablemente al Ayuntamiento de la corte, y al hablar de la «Gramática», aludía a la Gramática castellana...

¡Pero por qué apunté esas dos palabras? ¿Qué puede haber de común entre la gramática y el Ayuntamiento?

Abandonando el tercer empeño de exprimir mis recuerdos, salí a la calle, y no había andado un centenar de pasos cuando fijé distraídamente la vista en una inscripción mural que en toscos caracteres dice a todo transeunte...

SEDA DE COMER.—CAYOS Y CARA COLES

Aquello fué para mí conturbada memoria lo que los susodichos callos y caracoles serían—mejor condimentados que ortografía—para un estómago sobrecargado de hambre trasnochada...

¡Tale—exclamé—va te cogió por el procedimiento mnemotécnico; ya sé lo que quisiste expresar en tus apuntes, pese a mi desventurada memoria!

El Ayuntamiento y la Gramática, esa especie de jalon puesto en el campo de mis recuerdos indica que hay desde un punto a otro: desde el Municipio de Madrid hasta la Gramática castellana...

Y esta idea agrimensora me fué sugerida, hace ya algunos años, por haber leído en los periódicos, notorios de cabeza Superior, «La Xidit, abulador», «Magnífico»...

Le clavó sus ojos el enfermo con extrañeza y cólera.

—¡Y curaré!—murmuró.

—Hoy se cura todo. Eso mejor que nada, si usted sigue puntualmente el plan que yo le ordene. Es a saber: alimentación sana, vida metódica, poco ejercicio mental y la medicación específica que recetaré. Con eso y algunos baños de vapor...

—Años, dijo.

—Si, señor, también hemos de contar con el tiempo. ¡Ha olvidado mi enfermo que entre sus muchas virtudes, pero sobre todo, tiene una virtud: la de ser paciente y retiene aquí... No hay que desesperanzar. Con aquella manzana campesina escribí la receta y cobré la consulta. Luego empujé suavemente al miserable hacia la puerta...

Alcanzó la calle tebaldeándose; sentía los ahogos corajados que deben vibrar en los nervios de aquel a quien lapidan vivo. Conforme andaba media y aquilataba su ser, como individuo encasillado en la gran masa, como fragmento y prolongación de la fuerza creadora...

—Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

color de acero, bajo la sombra de seculares árboles, para allí componer el solitario y vívido poema de su padecer. En comunión con la Naturaleza llegaría hasta el orgasmo en el delirio de sus sufrimientos. Y en un día, en un día, para enseñanza de la Humanidad, todas las vibraciones de su espíritu estremece...

Allá adentro, donde antes silbaba cólera la enfurecida serpiente, combatían ahora las dos pasiones contradictorias...

Empujado por sus pensamientos se había alejado de la ciudad, que quedaba lejos, volviendo con voz chillona, como metrizado mal pagado por el señor de un momento...

Del otro lado el aire, rastreando sobre la tierra, traía a sus pulmones emanaciones primaverales, cargadas de perfumes vivivantes...

¿Mas por qué tales dudas? Su destino a ser bueno, primero, según una frase insustentable. Se sentía Nazareno, generoso y fuerte, con todos los bríos necesarios para resistir las lacerias de la enfermedad sin que la sonrisa desapareciera de sus labios azulados de mártir...

—¡Rompió a andar ahora, terco y decidido, a grandes trancos. Tenía que su mala estrella pulverizara el monte, desmenuzara de hojas los árboles ancianos de sus sueños y desecara el lago de aguas tersas, de color de acero...

Eduardo M. de la Cámara.

CIELO Y MAR

Con el infinito amor con que les dio la existencia, la divina Providencia daba a los seres color, y desde el instante aquel de cuanto abarca la vista ha sido Dios el artista con su divino pincel.

Con amoroso desvelo, quiso lo grande pintar; pintaba de azul el cielo, pintaba de azul la mar; y el ángel que con amor hoy tu existencia vigila pedía a Dios un color para alumbiar tu pupila.

—Lo quiero azul.

—Este ó éste preguntó el Pintor divino; señaló el azul celeste, y luego el azul marino. Dudó el ángel; pero Dios halló los azules flojos, mojó el pincel en los dos, y entonces pintó sus ojos!

Son en las penas consuelo, son en las dichas altar; son cuando miran... el cielo son cuando lloran... la mar!

Luis Fernández de Liencres.

DE LA VIDA

Cuando entró en el gabinete de consulta, encogido, como culpable, el señor doctor le miró de arriba abajo. Los ojos verdes y penetrantes del médico le asustaron. Quedó parado, estremeándose. El galeno le animó con un «¡Vaya!» magnífico.

—¡Adelante!—y le tendió aquella manzana ancha y nervuda, perfumada por los desinfectantes.

—Rompió a hablar el padecido con lentitud. El otro le interrumpió a las pocas palabras.

—Estamos al cabo de la calle. Aquí vienen todos lo mismo. ¡A ver esa, argañat! Exclamó, doleros de cabeza Superior. «¡Xidit, abulador!» Magnífico.

Le clavó sus ojos el enfermo con extrañeza y cólera.

—¡Y curaré!—murmuró.

—Hoy se cura todo. Eso mejor que nada, si usted sigue puntualmente el plan que yo le ordene. Es a saber: alimentación sana, vida metódica, poco ejercicio mental y la medicación específica que recetaré. Con eso y algunos baños de vapor...

—Años, dijo.

—Si, señor, también hemos de contar con el tiempo. ¡Ha olvidado mi enfermo que entre sus muchas virtudes, pero sobre todo, tiene una virtud: la de ser paciente y retiene aquí... No hay que desesperanzar. Con aquella manzana campesina escribí la receta y cobré la consulta. Luego empujé suavemente al miserable hacia la puerta...

Alcanzó la calle tebaldeándose; sentía los ahogos corajados que deben vibrar en los nervios de aquel a quien lapidan vivo. Conforme andaba media y aquilataba su ser, como individuo encasillado en la gran masa, como fragmento y prolongación de la fuerza creadora...

—Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

Se encoraginaba; casi rugía, como si la misteriosa crueldad de la condijera a especies inferiores e instintos antes amortiguados por las fiebres del trabajo y las blanduras del amor revivieran ahora en las entrañas...

—¡Pobre muchacho!... Encarcelando la voluntad puede sanar; de otra suerte la infección señoreará su sangre y lo veremos pronto, ¿o no? guapo de carne pifrafoza, pisoteado por la enfermedad, ¿o no?

—¡Oh, la soberana injusticia!... Solo esto hizo para encerrarle, laborar y quever. Aquella suma de esfuerzos intelectuales y esta suma de pasiones virtudes llenaban toda su vida...

PANCHO VELÁZQUEZ

RECUERDOS DE MI TIERRA

Perdida en un rincón de la memoria, pero grabada en mi corazón con indelebles caracteres, hay una historia que me ha dado mucho que pensar y que me ha enseñado mucho...

—Eran los tiempos felices en que la dominación de los españoles en la Gran Antilla se hallaba en su apogeo. Corrían aquellos años benditos en que la isla de Cuba fue un emporio de riqueza, haciéndose en el país aquella vida realzada, patriarcal, deliciosa y envidiable, de que tanto se ha hablado en el teatro al traer y llevar el clásico tipo indiano...

—Los ingenios azucareros hacían zafraes espléndidos, el dinero se contaba por onzas, eran aquellos pasados días en que el hacendado cubano ostentaba un mayorazgo que se transmitía en todas las fincas de su pertenencia, se pusieran en la mesa media docena de cubiertos para dar de almorzar a todo aquel que viniera de camino...

—A mi abuelo materno, D. Dionisio Mantilla de los Ríos, le cupo en suerte ser uno de estos privilegiados de la fortuna, a quien si Dios le otorgó el beneficio de las riquezas, le otorgó también el de un hermoso corazón, dispuesto siempre que se trataba de socorrer al infortunio del prójimo, aunque sus actos de caridad le costaran abrir brechas de consideración en su saneado caudal...

—Así, conopia la libertad de sus esclavos, por su propia mano les curaba sus males, dotó sus ingenios de maestros y sacerdotes que dignificaron al infeliz cautivo en las redes inmundas de la odiosa esclavitud, prohibiendo a los contrabandistas de un momento, se maltratará a los negros, como era uso corriente en la casi totalidad de las demás fincas, propiedad de otros amos...

—Un día que el buen señor, caballero en una de las famosas yeguas del país, recorría los contornos de sus haciendas, buscando siempre ocasión de practicar una obra de misericordia, al pasar por un humilde bohío (h) escuchó confuso rumor de acogojados sollozos, vió entre las rendijas de los maul unidos tablones el resplandor de unas luces...

—Solitario el paraje, muy apartado del más próximo caserío, aquella pobre casita, en medio del bosque virgen, parecía más bien una guarida de fieras que la vivienda de un ser humano...

—Los lamentos continuaban escuchándose; la noche avanzaba por momentos con la rapidez que el viento tiene en los trópicos, y al esconderse el sol lucían de un modo oscuro, nuestro los débiles resplandores en el interior de la barraca...

—Dominado por una atracción irresistible, mi pobre abuelo echó pie a tierra, entrando decidido en el misterioso bohío...

—En un miserable catre de tijera, una niña infeliz que podría tener ocho ó diez años, respiraba trabajosamente, inmóvil, fría, seca, los labios, caídos los escudillos bracos, impreso en el rostro el sello de la muerte...

—De rodillas ante la Reina del cielo, bajo la dulce advocación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, una mujer de pálido semblante, joven todavía, con los ojos surcados por profundas ojeras, deshecha las trenzas de la negra y abundosa cabellera, oraba sollozando...

—Sobre una silla desvencijada alzabase un pequeño taburete en donde, en medio de dos cistitas, veíase la imagen de la Madre de Dios...

—El visitante se descubrió con respeto ante aquel triste espectáculo, prostrándose al lado de la pobre mujer, que al ver entrar al señor, redobló sus lamentos...

—¿Qué tiene esta pobrecita? ¿Quién es usted? ¿Por qué está en esta miseria, siendo yo su vecino?

—La infeliz se cubrió la cara con las manos gemiendo sin consuelo, y sin responder una sola palabra a las cariñosas frases del filántropo...

—Respetó mi abuelo el dolor de la madre y fué a situarse junto al lecho de la agonizante, administrándole los cuidados de la ciencia médica, que ejercía por afición...

—Viendo la desgracia dada con la solicitud que se atendía a aquel pedazo de su alma, se acercó de rodillas hasta los pies del caballero, diciéndole con voz apenas perceptible...

—Señor, señor, esta pobre niña está malita. Es la hija de Pancho Velázquez; las gentes honradas huyen de nosotros como de la peste...

—¿Dígame usted, pobre mujer, es horrible lo que usted me dice; pero piense en los dolores que sufrió la Virgen María, y encontrará los suyos soportables. Yo me encargo de todo. Desde hoy cesará la miseria que le agobia. Vamos a trasladar a la enfermita a mi casa de campo...

—Señor, yo no puedo aceptar lo que usted me ofrece; mi madre en el paroxismo de la desesperación, recordándonos los brazos.—El padre de esta niña, ya se lo he dicho a usted, es Pancho Velázquez, el terrible bandolero que tiene aterrada a la comarca, que incendia y que mata, que roba y extermina. Usted mismo, acaso, será víctima algún día de mi desgraciado Pancho...

—A pesar de lo que usted me dice, pobre madre, mi deseo es que mi hija sea feliz, y bien sabe Dios que lo hago con todo mi corazón.—repuso el caballero con voz firme...

—Pancho me tiene abandonado; ni sabe que su hija se está muriendo...

—Razón de más para que usted sea mi hija y esa niña mi nieto—dijo el anciano con los ojos humedecidos por la emoción que sentía...

—Dos años más tarde, mi abuelo... a varias familias amigas suyas a pasar una temporada en su ingenio...

—Una tarde que se había organizado una excursión a un poblado vecino, marchaba por un camino del bosque una lucida cabalgata, compuesta de bellas damas y atildados caballeros...

—Iban bromeando, con esa deliciosa intimidad que se establece en la vida de campo, cuando de súbito sintieron a sus espaldas un precipitado galopar de unos caballos y en menos tiempo del que se necesita, para contar se vieron cercados por una cuadrilla de forajidos que les apuntaban al pecho con sus carabinas, intimidandoles la rendición de la bolsa y la llave...

—En tan crítico momento apareció en el lugar de la escena un hombre de rostro severo y curtido por el sol, el aire y la lluvia...

—Era jinete en un hermoso caballo y vestía con elegante desaliño, chispeando en la pechera de su camisa y en el dedo meñique de su mano izquierda gruesos brillantes. Apoyado en la cadera de un caballo, se adelantó al punto, y dirigiéndose a mi abuelo, que formaba parte de la cabalgata, descubrió su despenada cabeza, dando al aire el largo cabello, negro como la endrina; hizo una rodilla en el suelo y le habló así:

—Bendita sea la Virgen del Cobre, que me permite pagar a usted, D. Dionisio, la deuda que le debía...

Enrique Sá del Rey.

CALORICO Y FUERZA MOTRIZ

SIN DESPERDICIO

La casualidad puso en mis manos el número 12.222 de El Imparcial, y en «Los Luces» del mismo día, leí al pie de un artículo de José Echegaray, Corro la vista la cabeza del citado artículo, que se titula «La locomotora eléctrica»...

La locomotora eléctrica es la locomotora del porvenir, dice el Sr. Echegaray. La compara con la locomotora ordinaria y enumera las ventajas e inconvenientes de ésta, y expone las causas ventosas de economía que reportaría la otra, pero reconoce que la tracción eléctrica en los grandes caminos de hierro es, hoy por hoy, un programa prematuro...

—Pasarán—dice—cincuenta años ó pasará un siglo sin que se realice; pero él irá alcanzándolo poco a poco...

—Mientras que la locomotora ordinaria—dice también—tiene un horizonte cerrado y estrecho, el horizonte de la locomotora eléctrica es infinito. Cuando más, en algunas regiones podrá consumir leña; tal vez en casos determinados acuda al petróleo; pero siempre necesita quemar un combustible; siempre será una máquina de fuego. La fuerza motriz ha de ser el calorico; el resorte intermedio, por decirlo así, el vapor de agua...

—Es decir, que estaremos derrochando carbón miserablemente, cuando los geólogos anuncian que el carbón escaseará dentro de ciento ó ciento cincuenta años...

—La máquina de vapor no puede utilizar otra energía. Pasará corriendo por regiones ricas en multitud de fuerzas naturales, y no podrá utilizarlas; para ella como sino existiesen; carbón y siempre carbón; quemar y siempre quemar; este es su destino...

—¿No hay manera de atenuar ese derroche de carbón? ¿No puede emplearse un nuevo combustible para producir ese calorico que indispensablemente necesita la locomotora ordinaria?

—¡Veámoslo!

—El carbón que consume esta locomotora hasta hoy no produce más que el calorico necesario para poner en ebullición el agua de la caldera, transformándola en vapor para que éste, introduciéndose en el émbolo de la máquina, produzca el movimiento de la biela y ésta a su vez las ruedas motrices; en fin, ese proceso mecánico que ya conocemos...

—Mas nosotros tenemos una idea y creemos que ese carbón podría ser más útil; que ese carbón, a más de calorico que solamente proporciona hoy, podría a la vez dar otros productos. Así como se quema actualmente carbón en los hogares de las locomotoras, ¿no podría quemarse gas? ¿Podría estar en ebullición el agua de la caldera? ¿Podría transformarla en vapor? Creemos que sí...

—Pues si las locomotoras de vapor necesitan un calorico que produzca esa potencia motriz, proporcionémoslo de la manera más económica posible; aprovechemos del carbón ó leña todas sus propiedades; aprovechemos de estos combustibles hasta su quinta esencia; hagámos que no tenga desperdicio...

—Entendamos que las Compañías de los caminos de hierro obtendrían grandes ventajas empleando el medio que vamos a proponer...

—Sabemos que el carbón mineral haciendo su destilación seca en vaso cerrado, produce varios productos; y que los más importantes son gas, brea y el cok, y que esta operación ó proceso destilatorio es el que se efectúa en las fábricas de gas para el alumbrado...

—Las Compañías ferroviarias gastan importantes cantidades de carbón, y calcules ahora lo que desperdician...

—En las estaciones de llegada y salida, y en las intermedias que se considere necesarias, podría instalarse fábricas de destilación seca de la hulla para producir el gas y los demás productos...

—Así como hoy las locomotoras llevan depósito de carbón y agua, podrían, empleando el medio que proponemos, llevar agua y gas, habilitando al efecto los tendidos para ello, con el fin de poder almacenar todo el gas que pudiera gastar una locomotora desde la estación de partida hasta la otra intermedia en que tuviera fábrica, también para reponer el gas consumido...

—Esos tendidos deberían llevar un depósito de reserva de menos capacidad, en previsión de cualquier accidente...

—Como sabemos, el gas puede comprimirse, y los depósitos, si tanto, podrían reducirse de volumen cuanto permitieran las necesidades...

—Este procedimiento les serviría también para el alumbrado por gas de las estaciones y trenes, pues aún este servicio es como en los tiempos de Maricastaña, y queriendo extenderse en aquellas poblaciones en que estuvieran las fábricas, dar el gas para alumbrado público y otros empleos...

—Las ventajas que este procedimiento proporciona están bien manifiestas, y creemos que las mismas locomotoras actuales servirían, si bien habría que hacer, claro, las modificaciones necesarias, que vemos no serian costosas...

—El servicio sería más cómodo para el viajero, pues

